

TESTIMONY FOR THE CHURCH. &MDASH; NO. 13

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 13

Elena de White

1867

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

| | |
|---|----|
| Información sobre este Libro | i |
| TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. | 3 |
| Comentarios introductorios | 3 |
| Bosquejo de la experiencia. | 3 |
| RESPUESTA DE LA IGLESIA DE BATTLE CREEK | 36 |
| “Cortar y tajar”. | 39 |
| No se deje engañar. | 52 |
| Patrones de vestidos reformados | 53 |
| para nuestros amigos. | 53 |

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA

Notas introductorias

OTRA VEZ Siento que es mi deber hablar al pueblo del Señor con gran franqueza. Es humillante para mí señalar los errores y la rebelión de aquellos que nos conocen desde hace mucho tiempo y conocen nuestro trabajo. Lo hago para corregir declaraciones erróneas que se han difundido sobre mí y mi esposo, calculadas para dañar la causa y como una advertencia para los demás. Si sólo tuviéramos que sufrir, callaría, pero cuando la causa está en peligro de reproche y sufrimiento, debo hablar, aunque sea humillante. Los hipócritas orgullosos triunfarán sobre nuestros hermanos porque son lo suficientemente humildes para confesar sus pecados. Dios ama a su pueblo que guarda sus mandamientos, y los reprende, no porque sean los peores, sino los mejores del mundo. “A todos los que amo”, dice Jesús, “reprende”

Llamaría especial atención los notables sueños dados en esta pequeña obra, todos con armonía y distinción ilustrando las

mismas cosas. el [2]
multitud de sueños surgen de las cosas comunes de la vida, con las cuales el Espíritu de Dios no tiene nada que ver. También hay falsos sueños, así como falsas visiones, que son inspirados por el espíritu de Satanás. Pero los sueños del Señor se clasifican en la palabra de Dios con visiones, y son tan verdaderamente los frutos del espíritu de profecía como las visiones. Tales sueños, teniendo en cuenta las personas que los tienen y las circunstancias bajo las cuales se dan, contienen sus propias pruebas de su autenticidad.

Que la bendición de Dios acompañe esta pequeña obra.

EGW

Bosquejo de la experiencia

Del 19 de diciembre de 1866 al 20 de octubre de 1867.

HABIENDO llegado a estar completamente satisfecho de que mi esposo no se recuperaría de su prolongada enfermedad mientras permaneciera inactivo, y de que había llegado el momento de ir y dar mi testimonio a la gente, decidí, contrariamente al juicio y consejo de la iglesia en Battle Creek, de la que éramos miembros en ese momento, para aventurarnos en una gira por el norte de Michigan, con mi esposo en su condición extremadamente débil, en el frío más severo del invierno. Se requirió [3] un grado no pequeño de coraje moral y fe en Dios para hacer que mi mente tomara la decisión de arriesgar tanto, especialmente porque estaba solo, con la influencia de la iglesia, incluidos los que estaban a la cabeza de la obra en Battle . Creek, contra mí.

Pero yo sabía que tenía una obra que hacer, y me pareció que Satanás estaba decidido a impedirme hacerlo. Había esperado mucho tiempo para que nuestro cautiverio terminara, y temía que se perderían almas preciosas si permanecía más tiempo fuera del trabajo. Permanecer más tiempo fuera del campo me parecía peor que la muerte, y si nos íbamos solo podíamos perecer.

Así que, el diecinueve de diciembre de 1866, salimos de Battle Creek en medio de una tormenta de nieve hacia Wright, Ottawa Co., Michigan. Mi esposo soportó el largo y severo viaje de noventa millas mucho mejor de lo que yo temía, y parecía estar muy bien cuando llegamos a nuestra antigua casa en Bro.

Root está como cuando salimos de Battle Creek. Fuimos amablemente recibidos por esta querida familia, y tan tiernamente atendidos como los padres cristianos pueden cuidar a sus hijos inválidos.

Encontramos esta iglesia en muy mal estado. En gran parte de sus miembros estaban echando raíces profundas las semillas de la desunión y el descontento mutuo, y un espíritu mundano se estaba apoderando de ellos. Y a pesar de su bajo estado, habían disfrutado tan pocas veces de las labores de nuestros predicadores que estaban hambrientos de alimento espiritual. Aquí comenzaron nuestros primeros trabajos efectivos desde la enfermedad de mi esposo. Aquí comenzó a trabajar como solía hacerlo, aunque con mucha debilidad. Hablaba treinta o cuarenta minutos [4] en la mañana del sábado y el primer día. Llené el resto del tiempo, y luego hablé en la tarde de cada arcilla, como una hora y media cada vez. Fuimos escuchados con la mayor atención. Vi que mi esposo se estaba volviendo más fuerte, más claro y más conectado en sus temas. Y cuando en una ocasión habló una hora con claridad y poder, con la carga del trabajo sobre él como solía hablar, mis sentimientos de gratitud fueron más allá

expresión. Me levanté en la congregación, y durante casi media hora traté llorando de hablarles. La congregación se sintió profundamente. Me sentí seguro de que este era el amanecer de mejores días para nosotros. Permanecimos con este pueblo seis semanas. Les hablé veinticinco veces y mi esposo habló doce veces. A medida que progresaban nuestras labores con esta iglesia, comenzaron a abrirse ante mí casos individuales, y comencé a escribir testimonios para ellos, sumando en total cien páginas. Entonces comenzó el trabajo para esas personas cuando llegaron a Bro. Raíz de donde estábamos parando, y con algunos de ellos en sus casas, pero más especialmente en las reuniones en la casa de culto. En este tipo de trabajo descubrí que mi esposo fue de gran ayuda. Su larga experiencia en este tipo de trabajo, trabajando conmigo en el pasado, lo había calificado para ello. Y ahora que entró de nuevo en él, parecía manifestar toda esa claridad de pensamiento, buen juicio y fidelidad en el trato con los errantes de los días anteriores. De hecho, ninguno de los otros dos de nuestros ministros podría haberme brindado la ayuda que él me brindó.

Se hizo una buena y gran obra por este querido pueblo. Abundante [5] y se hicieron libremente confesiones completas de los errores, se restauró la unión y la bendición de Dios descansó sobre la obra. Mi esposo trabajó para llevar a la iglesia a las cifras que deberían ser adoptadas en todas nuestras iglesias sobre la Benevolencia Sistemática, lo que resultó en aumentar la cantidad que esa iglesia debe pagar anualmente a la tesorería, alrededor de trescientos dólares. Aquellos en la iglesia que habían sido juzgados por algunos de mis testimonios, especialmente con respecto a la cuestión de la vestimenta, al escuchar la explicación del asunto, se tranquilizaron por completo. Se aprobó la reforma de salud y vestimenta, y se recaudó una gran cantidad para el Instituto de Salud.

Aquí creo que es mi deber declarar que mientras este trabajo estaba en progreso, desafortunadamente un hermano rico del Estado de Nueva York visitó a Wright, después de visitar Battle Creek y allí enterarse de que habíamos comenzado en contra de la opinión y el consejo de Wright. La iglesia", y los que están a la cabeza de la obra en Battle Creek. Él eligió representar a mi esposo, incluso ante aquellos por quienes teníamos el mayor trabajo, como parcialmente loco, por lo que su testimonio no tuvo ningún peso. Su influencia en este asunto, como me lo dijo el Hno. Root, el anciano de la iglesia, retrasó el trabajo por lo menos dos semanas. Declaro esto para que las personas no consagradas se cuiden de cómo

en su estado ciego e insensible, ejercen una influencia en una hora que puede tomar semanas para contrarrestar a los agotados siervos del Señor.

Trabajábamos para los que tenían riquezas, y Satanás vio que este hermano rico era justo el hombre que él podía usar. Que el Señor lo lleve donde pueda ver, y con humildad de mente, confiese su error.

Por dos semanas más de la más cansada labor, con la bendición de Dios pudimos quitar esta mala influencia y dar plenas pruebas a ese amado pueblo que Dios nos había enviado a ellos. Como resultado adicional de nuestros trabajos, siete fueron bautizados poco después por el Hno. Wag goner, y dos en julio por mi esposo en el momento de nuestra segunda visita a esa iglesia.

El hermano de Nueva York regresó a Battle Creek con su esposa y su hija, sin estar en un estado de ánimo para dar un informe correcto del buen trabajo en Wright, o para ayudar a los sentimientos de la iglesia en Battle Creek. Como los hechos han salido a la luz desde entonces, parece que él perjudicó a la iglesia, y la iglesia lo perjudicó a él, en su mutuo disfrute de casa en casa de adoptar los puntos de vista más desfavorables de nuestro curso y convertirlos en el tema de conversación. Por el tiempo en que se estaba llevando a cabo este trabajo cruel, tuve el siguiente sueño:

Estaba visitando Battle Creek en compañía de una persona de modales imponentes y conducta digna. En mi sueño estaba pasando por las casas de nuestros hermanos. Cuando estábamos a punto de entrar, escuchamos voces enfrascadas en una conversación seria. Oí mencionar frecuentemente el nombre de mi esposo. Me entristeció y me asombró oír a nuestros más firmes amigos profesos relatar escenas e incidentes que habían ocurrido durante la severa aflicción de mi esposo, cuando sus facultades mentales y físicas estaban paralizadas en gran medida. Me entristeció escuchar la voz del hermano profeso de Nueva York antes mencionado, que presentaba de manera seria y exagerada incidentes que los de Battle Creek ignoraban, mientras que nuestros amigos de Battle Creek, a su vez, relataron lo que sabían. Me desmayé y me enfermé del corazón, y en mi sueño estuve a punto de caer, cuando la mano de la persona que estaba conmigo me sostuvo y me dijo: "Debes escuchar. Debes saber esto, incluso si es difícil de soportar.

En las varias casas a las que nos acercamos, el mismo tema fue el tema de conversación. Era su verdad presente. Dije yo: "¡Oh, yo no sabía esto! Ignoraba que tales sentimientos existieran en los corazones

de aquellos a quienes hemos considerado como nuestros amigos en la prosperidad, y nuestros fieles amigos en el sufrimiento, la aflicción y la adversidad. ¡Ojalá nunca hubiera sabido esto! A estos los hemos considerado nuestros mejores y más verdaderos amigos”.

La persona que estaba conmigo repitió estas palabras: “Si tan solo se involucraran con la misma prontitud, y con tanta seriedad y celo en una conversación sobre su Redentor, deteniéndose en sus incomparables encantos, su desinteresada benevolencia y su misericordioso perdón, su lastimosa ternura al sufrimiento, su paciencia y su amor inefable, cuánto más preciosos y valiosos serían los frutos.”

Yo dije: “Estoy afligido. Él no se ha escatimado para salvar almas. Estuvo bajo las cargas hasta que lo aplastaron, y cuando estuvo postrado, quebrantado física y mentalmente, para reunir palabras [8] y hechos y usarlos para destruir su influencia, después de que Dios ha puesto su mano debajo de él para levantarlo, para que su voz vuelva a ser oída, es cruel y perverso.”

Dijo la persona que me acompañaba: “La conversación donde Cristo y las características de su vida es el tema a tratar, refrescará el espíritu, y el fruto será para santidad y vida eterna”. Luego citó estas palabras: “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, y si alguna alabanza, en esto pensad.” Estas palabras me impresionaron tanto que hablé sobre ellas el sábado siguiente.

Mis trabajos en Wright fueron muy agotadores. Entonces tenía mucho cuidado de mi marido durante el día, ya veces por la noche. Lo bañaba y lo sacaba a montar, y dos veces al día, frío, tormentoso o agradable, salía a caminar con él y usaba la pluma mientras dictaba sus informes para la Review. Escribí muchas cartas, además de las muchas páginas de testimonios personales, la mayor parte del No. 11, además de visitar y hablar con tanta frecuencia, tanto tiempo y fervor como lo hice. Hermano. y la hermana Root simpatizaba plenamente conmigo en mis pruebas y trabajos, y nos observaba con el más tierno cuidado, para suplir todas nuestras necesidades. Nuestras oraciones frecuentes eran que el Señor los bendijera en canasta y en abundancia, tanto en salud como en gracia y fortaleza espiritual. Y sentí que una bendición especial [9] los seguiría. Aunque la enfermedad ha entrado en su vivienda desde entonces, sin embargo, me enteré por Bro. Raíz que gocen de mejor salud

que antes. Y entre los artículos de prosperidad temporal informa que sus campos de trigo han producido veintisiete bushels por acre, y unos cuarenta, mientras que el rendimiento promedio de los campos de sus vecinos ha sido sólo siete bushels por acre.

El 29 de enero de 1867 salimos de Wright y cabalgamos hasta Greenville, Montcalm Co., cuarenta millas. Era el día más frío del invierno. Nos alegramos de encontrar un refugio del frío y la tormenta en Bro. de Maynard. Esta querida familia nos acogió en su corazón y en su hogar. Permanecemos en esta vecindad seis semanas, trabajando con las iglesias en Greenville y Orleans, e hicimos que el Hno . El hospitalario hogar de Maynard es nuestro cuartel general.

El Señor me dio libertad para hablar a la gente. En cada esfuerzo realizado me di cuenta del poder sustentador de Dios. Y a medida que me convencí plenamente de que tenía un testimonio para la gente, que podía compartir con ellos en relación con las labores de mi esposo, se fortaleció mi fe de que aún recuperaría la salud para trabajar con aceptación en la causa y obra de Dios Su trabajo fue recibido por el pueblo. Me fue de gran ayuda en el trabajo. Sin él podría lograr pero poco. Con su ayuda, con la fuerza de Dios, pude hacer el trabajo que se me asignó. El Señor lo sostuvo en cada esfuerzo que hizo. Mientras se aventuraba, confiando en Dios, sin importar [10] su debilidad, ganaba en fuerza y mejoraba con cada esfuerzo. Cuando me di cuenta de que mi esposo estaba recuperando el vigor físico y mental, mi gratitud fue ilimitada en vista de la perspectiva de que nuevamente debería estar libre de restricciones para comprometerme de nuevo y con más fervor en la obra de Dios, estando al lado de mi esposo, y nosotros trabajando unidos en la obra final para el pueblo de Dios.

Previo a su destitución, el cargo que ocupaba en la Oficina lo recluía la mayor parte del tiempo allí. Y como no podía viajar sin él, me tenían necesariamente en casa la mayor parte del tiempo. Sentí que Dios ahora lo prosperaría mientras trabajaba en la palabra y la doctrina, y se dedicaba más especialmente a la obra de la predicación. Otros podrían hacer el trabajo en el Oficio, y estábamos asentados en nuestras convicciones de que él nunca más estaría confinado en el Oficio, sino que sería libre de viajar conmigo, y ambos damos el solemne testimonio que Dios quiere que tengamos para su pueblo remanente. .

Sentí sensiblemente el bajo estado del pueblo de Dios, y cada día era consciente de que había llegado al límite de mis fuerzas. Mi manuscrito para

El N° 11 lo habíamos enviado mientras estaba en Wright a la Oficina de publicación, y estaba mejorando casi cada momento cuando estaba fuera de la reunión escribiendo el asunto para el N° 12. Tanto mi energía física como mental habían sido severamente puestas a prueba mientras trabajaba para la iglesia . en Wright. Sentí que debía descansar, pero no pude ver ninguna oportunidad para aliviarme. Hablaba con la gente varias veces a la semana y escribía muchas páginas de testimonios personales. La carga de las almas estaba sobre mí , y las responsabilidades que sentía eran tan grandes que solo dormía unas pocas horas cada noche.

Mientras trabajaban así, hablando y escribiendo, se recibieron cartas de Battle Creek de carácter desalentador. Mientras los leía , sentí una inexpressable depresión de ánimo, llegando a la agonía de la mente, que pareció paralizar mis energías vitales por un breve período.

Durante tres noches apenas dormí. Mis pensamientos estaban preocupados y perplejos.

Oculté mis sentimientos lo mejor que pude de mi esposo y de la familia comprensiva con la que estábamos. Nadie sabía el trabajo o la carga en mi mente, mientras me unía a la familia en devoción matutina y vespertina, y buscaba poner mi carga sobre el gran Portador. Pero mis peticiones venían de un corazón desgarrado por la angustia, que hacía que mis oraciones se rompieran y se desconectarán a causa de un dolor incontrolable.

La sangre se agolpó en mi cerebro, haciéndome frecuentemente tambalear y casi caerme. Me sangraba la nariz con frecuencia, sobre todo después de hacer un esfuerzo para escribir. Me vi obligado a mentir por mis escritos, pero no pude deshacerme de la carga, la ansiedad y las responsabilidades, ya que me di cuenta de que tenía testimonios para otros que no podía presentarles.

Recibí aún otra carta informándome que se pensaba mejor aplazar la publicación del No. 11 hasta que pudiera escribir lo que se me había mostrado con respecto al Instituto de Salud, ya que [12] querían que la influencia de mi testimonio conmoviera a los hermanos, ya que estaban en gran necesidad de medios. Luego escribí una parte de lo que se me mostró con respecto al Instituto, pero no pude sacar todo el tema debido a la presión de la sangre en el cerebro. Si hubiera pensado que el No. 12 se habría retrasado tanto, de ninguna manera habría enviado la parte del asunto contenida en el No.

11. Supuse que cuando debería descansar unos días podría volver a reanudar

mi escritura. Pero para mi gran dolor descubrí que mi cerebro estaba en una condición que me imposibilitaba escribir. Se abandonó la idea de escribir testimonios que tuvieran una aplicación general, y también personal, y yo estaba en continua angustia porque no podía escribirlos .

En este estado de cosas, decidimos regresar a Battle Creek, y permanecer allí mientras los caminos estuvieran lodosos y destrozados, y yo allí complete el No. 12. Mi esposo estaba muy ansioso por ver a sus hermanos en Battle Creek, y háblales, y regocíjate con ellos en la obra que Dios estaba haciendo por él. Recogí mis escritos y comenzamos nuestro viaje. En camino. Llevamos a cabo dos reuniones en Orange, y tuvimos evidencia de que la iglesia se benefició y animó. Nosotros mismos fuimos refrescados por el Espíritu del Señor. Esa noche soñé que estaba en Battle Creek mirando por el vidrio lateral de la puerta y vi una compañía marchando hacia la casa [13] , dos y dos. Parecían severos y decididos. Los conocía bien y me giré para abrir la puerta del salón para recibirlos, pero pensé que volvería a mirar. La escena fue cambiada. La apariencia que ahora presentaba era como una procesión católica. Uno de la compañía llevaba en la mano una cruz. Otro tenía una caña. Y a medida que se acercaban a la casa, el que llevaba una caña hizo un círculo alrededor de la casa, diciendo tres veces: "Esta casa está proscrita. Los bienes deben ser confiscados. Han hablado en contra de nuestro orden sagrado. El terror se apoderó de mí y atravesé corriendo la casa, salí por la puerta norte y me encontré en medio de una multitud de la que algunos conocía, pero no me atrevía a hablarles una palabra por temor a ser traicionado. Traté de buscar un lugar retirado donde pudiera llorar y orar sin encontrarme con ojos ansiosos e inquisitivos en todas partes adonde me dirigía. Repetía con frecuencia: "¡Si pudiera entender esto! ¡Si me dirán lo que he dicho, o lo que he hecho! Lloré y oré mucho cuando vi que nuestros bienes eran confiscados. Traté de leer simpatía o lástima por mí en las miradas de los que me rodeaban, y señalé varios semblantes de aquellos que pensé que hablarían conmigo y me consolarían, si no temían ser observados por otros. Hice un intento de escapar de la multitud, pero vi que me vigilaban y oculté mis intenciones. Empecé a llorar en voz alta y a decir: "¡Si tan solo me dijer

Mi esposo, que estaba durmiendo en una cama en la misma habitación, me escuchó llorar en voz alta y me despertó. Encontré mi almohada mojada en lágrimas, [14] y una triste depresión de ánimo sobre mí.

Hermano. y el Sr. Howe nos acompañó a West Windsor. Fuimos recibidos y acogidos por el Hno. y Sr. Carman. El sábado y el primer día nos reunimos con los hermanos y hermanas de las iglesias de los alrededores, y tuvimos libertad para compartirles nuestro testimonio. El Espíritu refrescante del Señor descansó sobre aquellos que sintieron un interés especial en la obra de Dios. Las reuniones de nuestra conferencia fueron buenas y casi todas dieron testimonio de que fueron fortalecidas y animadas.

A los pocos días nos encontramos de nuevo en Battle Creek, después de una ausencia de unos tres meses, donde, el sábado 16 de marzo, mi esposo pronunció ante la iglesia el sermón sobre la santificación, relatado fonográficamente por el editor de la Review, y publicado en el No. 18, vol. xxix. También habló en la tarde con claridad, y en la mañana del primer día. Expresé mi testimonio con la libertad habitual.

Hablamos a la iglesia en Newton, el sábado 23, con libertad, y trabajamos con la iglesia en Convis el sábado siguiente y el primer día. Planeamos regresar al norte y recorrimos treinta millas, pero nos vimos obligados a regresar debido al estado de los caminos.

Mi esposo estaba terriblemente decepcionado por la fría recepción que recibió en Battle Creek, y yo también estaba afligido. Decidimos que no podíamos dar nuestro testimonio a esta iglesia hasta que dieran mejor evidencia de que deseaban nuestros servicios, y llegamos a la conclusión de trabajar en Convis y Monterey hasta que mejoraran los caminos. Los dos [15] sábados siguientes los pasamos en Convis, y tenemos buenas pruebas de que se hizo un buen trabajo, ya que ahora se ven los mejores frutos.

Me duele decir aquí que fuimos recibidos con gran frialdad por nuestros hermanos, de quienes tres meses antes me había separado en perfecta unión, excepto en el momento de nuestra partida de casa. Regresé a Battle Creek como un niño cansado que necesitaba palabras de aliento y aliento.

La primera noche que pasé en Battle Creek, soñé que había estado trabajando muy duro y que había estado viajando con el propósito de asistir a una gran reunión. Estaba muy cansado. Las hermanas estaban arreglando mi cabello y ajustando mi vestido, y me quedé dormido. Cuando desperté, me quedé asombrado e indignado al encontrar que mi ropa había sido

quitado, y me habían puesto encima trapos viejos, pedazos de colchas anudadas y cosidas juntas. Dije: “¿Qué me has hecho ? ¿Quién ha hecho este trabajo vergonzoso de quitarme la ropa y reemplazarla con harapos de mendigo?” Arranqué los trapos y me los tiré. Me entristecí, y con angustia grité: “Tráiganme mis vestidos que he usado durante veintitrés años, y no los he deshonrado en una sola ocasión. A menos que me devuelvan mis vestidos, haré un llamamiento a la gente para que contribuya y me devuelvan mis propios vestidos que he usado veintitrés [16] años”. He visto el cumplimiento de este sueño. Encontramos informes en Battle Creek que han circulado para dañarnos, que no tienen fundamento en la verdad. Se han escrito cartas de algunos que se quedaron temporalmente en el Instituto de Salud, y de otros que viven en Battle Creek, a iglesias en Michigan y otros estados, expresando temores, dudas e insinuaciones con respecto a nosotros.

Me llené de dolor cuando escuché una acusación de un compañero de trabajo, a quien yo había respetado, de que estaban escuchando de todas partes cosas que yo había dicho en contra de la iglesia en Battle Creek. Estaba tan afligido que no sabía qué decir. Encontramos un espíritu fuerte y acusador contra nosotros. A medida que nos convencimos por completo de los sentimientos existentes, sentimos nostalgia. Nos sentimos tan desilusionados y afligidos que les dije a dos de nuestros principales hermanos que no me sentía como en casa, cuando nos reunimos, en lugar de ser bienvenidos y alentados, desconfiados y con una frialdad positiva, y que todavía tenía que aprender que este era el camino a seguir . perseguir a aquellos que se habían quebrantado en medio de ellos por el sobreesfuerzo y la devoción a la obra de Dios. Luego dije que pensábamos que deberíamos mudarnos de Battle Creek y buscar un hogar más retirado.

Afligido y herido en el espíritu sin medida, me quedé en casa, temiendo ir a cualquier parte de la iglesia por temor a ser herido. Finalmente, como nadie hizo ningún esfuerzo por aliviar mis sentimientos, sentí que era mi deber reunir a un número de hermanos y hermanas experimentados y conocer los informes que circulaban con respecto a nosotros . Agobiado y deprimido, llegando a la angustia, enfrenté los cargos en mi contra, dando un relato de mi viaje al Este, un año después, y las dolorosas circunstancias que acompañaron a ese viaje.

Hice un llamamiento a los presentes para que juzgaran si mi vinculación con la obra y causa de Dios me llevaría a hablar a la ligera de la

iglesia en Battle Creek, de quien no tuve la menor alienación de sentimientos. ¿No era mi interés en la causa y la obra de Dios tan grande como el de ellos? Toda mi experiencia y mi vida estuvieron entrelazadas en la obra y causa de Dios. No tenía otro interés aparte del trabajo. Había invertido todo en esta causa.

No había considerado que ningún sacrificio fuera demasiado grande para mí a fin de promoverlo. No había permitido que el cariño y el amor por mis queridos bebés me impidieran cumplir con mi deber como Dios lo requería en su causa. Me había separado de mis hijos lactantes y permití que otra hiciera el papel de madre para mis preciosos bebés.

El cariño y el amor maternal latían tan fuerte en mi corazón como en el corazón de cualquier madre que haya vivido. Había dado evidencias inequívocas de mi interés y devoción a la causa de Dios. Había mostrado por mis frutos, cuán querida era esta causa para mí. ¿Podría alguien producir una prueba más fuerte que yo? ¿Fueron celosos en la causa de la verdad? Yo más. ¿Se dedicaron a ello? Podría demostrar mayor devoción que cualquiera que viva ocupado en el trabajo. ¿Habían sufrido por causa de la verdad? Yo más. Yo no había contado mi vida querida para mí. [18]

No había rehuído el reproche, el sufrimiento o las penalidades. Cuando amigos y parientes se han desesperado de mi vida, porque la enfermedad me estaba atacando, me han llevado en los brazos de mi esposo al bote, o a los autos, y después de viajar hasta la medianoche, nos encontramos en la ciudad de Boston, sin medios. Caminamos por fe siete millas en dos o tres ocasiones. Viajamos tan lejos como parecía posible que mis fuerzas me lo permitieran, y luego nos arrodillamos en el suelo y rezamos para tener fuerzas para continuar. Se nos dio fuerza y pudimos trabajar fervientemente por el bien de las almas. No permitimos que ningún obstáculo nos disuadiera del deber o nos apartara del trabajo.

El espíritu manifestado en esta reunión me angustió mucho. Regresé a casa todavía agobiado, ya que nadie hizo ningún esfuerzo por relevarme, reconociendo que estaban convencidos de que me habían juzgado mal y que sus sospechas y acusaciones contra mí eran injustas. No pudieron condenarme, ni hicieron ningún esfuerzo por aliviarme.

Durante quince meses, mi marido había estado tan débil que no había llevado su reloj ni su cartera, ni había conducido a su propio equipo cuando salía a montar. Pero en el presente año se había llevado su reloj y su bolsa, aunque vacíos a consecuencia de nuestros grandes gastos, y se había llevado su

propio equipo Él, durante su enfermedad, se había negado en diferentes ocasiones a tomar dinero de sus hermanos, por la cantidad de casi mil dólares, diciéndoles que cuando estuviera en necesidad se lo haría saber

[19] . Por fin fuimos llevados a la necesidad. Mi esposo sintió que era su deber primero, antes de volverse dependiente, vender lo que nos sobraba. Tenía unas pocas cosas en la Oficina y esparcidas entre los hermanos en Battle Creek, de poco valor, las cuales coleccionó y vendió. Vendimos casi ciento cincuenta dólares en muebles. En este momento, nuestra única y muy valiosa vaca murió. Mi esposo trató de vender nuestro sofá para el centro de reuniones y se ofreció a dar diez dólares de su valor, pero no pudo. Luego, por primera vez, envió una nota a un hermano diciendo que si la iglesia considerara un placer compensar la pérdida de la vaca, podrían hacerlo. Pero no se hizo nada al respecto, solo acusar a mi esposo de estar loco en el tema del dinero. Lo conocían lo suficientemente bien como para saber que nunca pediría ayuda a menos que la severa necesidad lo obligara a hacerlo. Y ahora que lo había hecho, juzgad de sus sentimientos y de los míos cuando se vio que no se tomaba en cuenta la cosa sino para usarla para herirnos en nuestra miseria y profunda aflicción.

En esta reunión, mi esposo confesó humildemente que estaba equivocado en varias cosas de esta naturaleza, lo que nunca debería haber hecho y nunca lo habría hecho si no fuera por el temor de sus hermanos y el deseo de estar bien y de estar en paz. unión con la iglesia. Esto llevó a que quienes lo estaban lastimando aparentemente lo despreciaran. Fuimos humillados hasta el mismo polvo. Estábamos angustiados más allá de la expresión, y en este estado de cosas empezamos a llenar una cita en Monterey.

[20] Mientras viajaba, sufría la más aguda angustia de espíritu. Traté de explicarme por qué nuestros hermanos no entendían con respecto a nuestro trabajo. Había tenido la certeza de que cuando nos encontráramos con ellos sabrían de qué espíritu éramos, y que el Espíritu de Dios en ellos respondería a lo mismo en nosotros, sus humildes servidores, y habría unión de sentimientos y sentimientos. Este no había sido el caso. Se desconfiaba de nosotros y se nos vigilaba con recelo, lo que fue motivo de la mayor perplejidad que jamás experimenté. Mientras pensaba así, una rama de la visión que me fue dada en Rochester, el 25 de diciembre de 1865, vino como un relámpago a mi mente, la cual inmediatamente le relaté a mi esposo de la siguiente manera:

Me mostraron un grupo de árboles, parados uno cerca del otro, formando un círculo. Corriendo sobre estos árboles había una vid que cubría los árboles en la parte superior y descansaba sobre ellos, formando un cenador. Pronto vi los árboles meciéndose de un lado a otro, como si los moviera un viento poderoso. Una rama tras otra de la vid fue sacudida de su soporte y comenzó a caer, hasta que la vid se soltó de los árboles, excepto unos pocos zarcillos que quedaron adheridos a las ramas inferiores. Una persona se acercó y cortó los zarcillos restantes y pegados de la vid, y quedó postrado sobre la tierra.

La angustia y la angustia de mi mente, cuando vi la vid tirada en el suelo, estaba más allá de toda descripción. Vi pasar a muchos y mirar con lástima la vid, y esperé ansiosamente una mano amiga [21] para levantarla; pero no se le ofreció ayuda. Pregunté por qué ninguna mano levantó la vid. En ese momento vi a un ángel acercarse a la vid aparentemente desierta. Extendió sus brazos y los colocó debajo de la vid y la levantó y la puso de pie, diciendo: "Ponte de pie hacia el cielo, y deja que tus zarcillos se entrelacen alrededor de Dios. Eres sacudido del apoyo humano. Puedes pararte, en la fuerza de Dios, y florecer sin ella. Apóyate solo en Dios, y nunca te apoyarás en vano, ni serás sacudido de ello". Sentí un alivio inexpresable, llegando a la alegría, cuando vi que se cuidaba la vid abandonada. Me volví hacia el ángel y le pregunté qué significaban estas cosas. Él dijo: "Tú eres esta vid. Todo esto lo experimentarás, y luego, cuando estas cosas sucedan, comprenderás plenamente la figura de la vid. Dios será para ti un pronto auxilio en el tiempo de la angustia".

A partir de ese momento quedé resuelto en cuanto a mi deber, y nunca más libre en dar mi testimonio a la gente. Si alguna vez sentí el brazo del Señor sosteniéndome, fue en esa reunión. Mi esposo también fue franco y claro en su predicación, y la expresión de todos fue: Hemos tenido una reunión excelente.

Después de regresar de Monterey, sentí que era mi deber convocar otra reunión, ya que mis hermanos no hicieron ningún esfuerzo por aliviar mis sentimientos. Decidí avanzar con la fuerza de Dios y expresar de nuevo mis sentimientos, y liberarme de las sospechas e informes que circulaban en perjuicio nuestro. Expresé mi testimonio y relaté cosas que me habían sido mostradas en la historia pasada de algunos presentes, advirtiéndoles [22] de sus peligros y reprochándoles su proceder erróneo en el pasado. Declaré que me habían colocado en las posiciones más desagradables.

Con frecuencia, en las visiones que me fueron dadas, se me presentaban asuntos relacionados con familias y casos individuales de carácter privado, reprobando pecados ocultos. He trabajado con algunos durante meses con respecto a errores de los que otros no sabían nada. Como mis hermanos ven a estas personas tristes, y las oyen expresar dudas con respecto a su aceptación con Dios, y las oyen expresar sentimientos de abatimiento, me han censurado, como si yo fuera el culpable de que estuvieran en prueba, cuando ellos ignoraban por completo de lo que estaban hablando. Allí protesté contra personas sentadas como inquisidores sobre mi curso de acción. Ha sido el trabajo desagradable que se me ha asignado para reprender los pecados privados. Pecaría contra Dios y agraviaría a los individuos si, para evitar que surgieran sentimientos de sospecha y celos, diera una explicación completa de mi conducta y hiciera públicas cosas que deberían mantenerse privadas de aquellos que no

Tengo que guardar los reproches privados de los errores privados para mí, encerrados en mi propio pecho. Juzguen los demás como juzguen, nunca traicionaré la confianza depositada en mí por los descarriados y arrepentidos, ni revelaré a otros lo que sólo debe llevarse ante los culpables. Dije a los reunidos que debían quitarse las manos y [23] dejarme libre para actuar en el temor de Dios. Salí de la reunión aliviado de una pesada carga.

Aquí daré dos testimonios, uno de ellos dirigido a todos los que trabajan en la Oficina de Revisión, escrito en marzo de 1867, el otro dirigido a los jóvenes que trabajan en la Oficina. Lamento decir que todos los que advirtieron, más o menos, han hecho caso omiso de estos testimonios, y ahora tengo que confesar que siguieron un curso contrario al señalado por los testimonios. La primera es la siguiente :—

“Se me mostró, mientras estaba en Rochester, NY, el 25 de diciembre de 1865, algo concerniente a los que están ocupados en la obra de la Oficina, también en cuanto a los ministros a quienes Dios ha llamado a trabajar en palabra y en doctrina, que ni de estos deben dedicarse a la mercadería o al tráfico. Están llamados a una obra más sagrada y elevada, y les sería imposible hacer justicia a la obra y continuar con sus mercancías y tráfico.

“Los que trabajan en la Oficina no deben tener ningún interés aparte del trabajo. Si al trabajo que están realizando se les presta la atención y el cuidado que exige, no deben ser

más gravado. Han hecho todo lo que debían hacer. Si el tráfico que no tiene conexión con la obra de Dios ocupa la mente y ocupa tiempo, la obra no se hará a fondo y bien.

En el mejor de los casos, los que se dedican al trabajo no tienen energía física ni mental de sobra. Están en mayor o menor grado debilitados. Tal causa, tal obra sagrada, en la que se emplean, debe [24] ocupar los poderes de la mente; no deben trabajar mecánicamente, sino ser santificados para la obra, y actuar como si la causa fuera parte de ellos, como si hubieran invertido algo en esta obra grande y solemne. A menos que se ocupen de este asunto con interés, sus esfuerzos no serán aceptables a Dios.

“Satanás es muy astuto, ocupado y activo. Su poder especial se ejerce sobre aquellos que ahora están ocupados en la obra de predicar y en la publicación de la verdad presente. Todos los que están relacionados con esta obra necesitan mantener puesta toda la armadura, porque son las marcas especiales para que Satanás ataque.

“Vi que había peligro de quedar desprotegido y de que Satanás obtuviera una entrada e imperceptiblemente desviara la mente de la gran obra. Vi que había peligro de que los que están relacionados con el trabajo en la Oficina, que ocupan puestos de responsabilidad allí, superen el trabajo y pierdan la humildad de mente y la sencillez del trabajo que hasta ahora la ha caracterizado.

“El objeto especial de Satanás era derribar a uno que estaba a la cabeza de la obra, que tenía una experiencia completa en el surgimiento y progreso de la verdad presente, para quitarlo de en medio, para que Satanás pudiera entrar y afectar imperceptiblemente las mentes . que no estaban profundamente experimentados y consagrados a la obra. Dios se propuso resucitar a mi esposo después de que otros se familiarizaran con las cargas que él ha soportado, y sintieran algo del cansancio que acompaña a estas cargas, mientras que al mismo tiempo nunca arrojarán toda su [25] alma, energías de la mente. y cuerpo, en el trabajo, y aventurar lo que ha aventurado. Nunca sería su deber hacer lo que él ha hecho, porque no podrían pasar por una vigésima parte de lo que él ha soportado y permanecer en su puesto.

“Satanás se propone obtener un punto de apoyo en ese Oficio y, a menos que haya un esfuerzo conjunto y una vigilancia minuciosa, logrará su objetivo. Algunos superarán la sencillez del trabajo, y se sentirán suficientes cuando su fuerza sea perfecta.

debilidad. Dios será glorificado en esta gran obra. Y a menos que haya una humildad profunda y constante y una confianza firme en Dios, habrá una confianza en uno mismo, una autosuficiencia, y uno o más beberán la amarga copa de la aflicción.

“A medida que aumenta la obra, mayor es la necesidad de una completa confianza y dependencia en Dios y un completo interés y devoción a la obra. Los intereses egoístas deben dejarse de lado. Debe haber mucha oración, mucha meditación, porque esto es muy necesario para el éxito y la prosperidad de la obra. No debe permitirse un espíritu de tráfico en nadie que esté relacionado con el trabajo en la Oficina. Si se permite, la obra será descuidada y estropeada. Las cosas comunes se colocarán demasiado al nivel de las cosas sagradas.

“Existe un gran peligro de que algunos relacionados con el trabajo trabajen simplemente por un salario. Si bien no ponen ningún interés especial en la obra, su corazón no está en la obra, y no tienen un sentido especial de su [26] carácter sagrado y exaltado. Otro peligro especial sería que los que están a la cabeza de la obra se ensalcen, exalten, y la obra de Dios sea estropeada, llevando la impronta del hombre, de lo humano, en lugar de lo divino. Satanás está bien despierto, perseverante, pero Jesús vive, y todos los que hacen de él su justicia, su defensa, serán especialmente sostenidos.

“Se me mostró que los hermanos Smith, Aldrich y Walker estaban en peligro de dañar su salud al permanecer una parte considerable de su tiempo en habitaciones calefaccionadas, no suficientemente ventiladas. Estos nombrados necesitan más ejercicio físico. Su empleo es sedentario y la mayor parte del tiempo respiran aire caliente, no purificado por el aire puro del exterior. Su falta de ejercicio provoca una circulación deprimida y corren el peligro de dañar su salud permanentemente por no prestar atención a las leyes de su ser. Si violan las leyes de su ser, seguramente, en algún período futuro, sufrirán el castigo de alguna forma como lo ha sufrido mi esposo. Ellos no serán sostenidos antes que él. Ninguno de estos es capaz de soportar sino una pequeña parte de los impuestos física y mentalmente, que soportó. Y toman la obra con las batallas más duras libradas, las pruebas más dolorosas atravesadas, para establecer la causa en su posición actual. Y, sin embargo, tenemos ante nosotros una obra grande y solemne, y exige la devoción de estos hombres, y también del Hno. Amadon, que está en peligro de exaltación. Dios lo probará y tratará

él, y debe estar ceñido con la verdad, teniendo la armadura de [27] justicia, o caerá por la mano del enemigo.

“Todos estos mencionados necesitan atender más estricta y perseverantemente a una dieta sana y sobria, porque todos están en peligro de cerebros congestionados, y la parálisis puede hacer caer uno o más, o todos estos, si continúan viviendo descuidadamente o imprudentemente.

“Vi que Dios había seleccionado especialmente al Hno. Aldrich, para participar en un trabajo grande y exaltado. Tendría preocupaciones y cargas, y sin embargo todas estas podrían ser mucho más fáciles de llevar con verdadera devoción y consagración a la obra. Hermano. Aldrich, necesitas un trago más profundo de la fuente de la salvación, un trago más completo de la fuente de la santificación. Tu voluntad aún no se ha sometido completamente a la voluntad de Dios. Sigues adelante porque crees que no puedes hacer otra cosa; pero no has podido caminar en luz alegre, porque puedes ver que Cristo Jesús lleva el camino delante de ti.

“De pie en el lugar responsable que ocupas, todo esto ha lastimado tu propia alma e influido en otros. Si andas en contra de Dios, él andará en contra de ti. Dios quiere usarte, pero debes morir a ti mismo, sacrificar tu orgullo. El Señor quiere usarte en su causa si sigues su providencia inicial y te santificas de todo corazón y te limpias de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.

El siguiente es el segundo testimonio, escrito en mayo de 1867, [28] dirigida a los jóvenes que trabajan en la Oficina:

“Queridos Amigos Jóvenes que están empleados en la Oficina de Publicaciones en Battle Creek: Me pesa una carga con respecto a ustedes. Se me ha mostrado repetidamente que todos los que están relacionados con la obra de Dios de publicar la verdad presente que ha de ser esparcida por todas partes del campo, deben ser cristianos, no sólo de nombre, sino también de hecho y de verdad. Su objeto no debe ser simplemente trabajar por un salario, sino que todos los que se dedican a esta gran y solemne obra deben sentir que su interés está en la obra y que es parte de ellos. Sus motivos e influencia al relacionarse con esta gran y solemne obra deben pasar la prueba del juicio. No se debe permitir que se conecte con la Oficina de Publicaciones a nadie que manifieste egoísmo y orgullo.

“Se me mostró que la ligereza y la insensatez, las bromas y las risas, no deben ser consentidas por aquellos ocupados en el trabajo en la Ofi-

precio Los que se dedican a la solemne obra de preparar la verdad, para ir a cada parte del campo, deben darse cuenta de que su comportamiento tiene su influencia. Si mientras leen y preparan la verdad solemne para su publicación, bromean, bromean, se ríen y son descuidados, sus corazones no están en la obra, ni son santificados por la verdad. No discernen las cosas sagradas, sino que manejan la verdad que es para probar el carácter, la verdad que es de origen celestial, como un cuento común, como una historia, simplemente para presentarse ante las mentes y ser fácilmente borrada.

[29] “Mientras estaba en Rochester, vi que teníamos mucho que temer con respecto a la Oficina. Desde el punto de vista de la salud, nadie relacionado con la Oficina se dio cuenta de la necesidad de una ventilación completa. Sus habitaciones estaban sobrecalentadas y la atmósfera estaba envenenada por las impurezas causadas por las exhalaciones de los pulmones y otras causas. Es imposible que los poderes superiores de la mente estén en una condición saludable y sean completamente susceptibles a las impresiones de verdades puras y santas con las que tienen tanto que ver, a menos que aprecien y asignen el valor que deben a las aire puro y revitalizante del cielo.

“Se me mostró que aquellos que están tan íntimamente conectados con la verdad revelada, y sin embargo sus vidas, su comportamiento, no dan evidencia especial de que son mejorados por la verdad que se mantiene tan constantemente ante ellos, sus vidas no dan testimonio de la verdad. hecho de que están amando la verdad y sus sagrados requisitos cada vez más fervientemente. Se están volviendo más duros y serán cada vez menos afectados por la verdad y la obra de Dios, hasta que se encuentren desprovistos de las emociones del Espíritu de Dios, muertos a la impresión celestial de la verdad, y las cosas eternas no se discernan, sino que se colocan en un nivel bajo con cosas comunes. Este, vi, ha sido el caso con algunos relacionados con la Oficina, y todos han sido negligentes a este respecto en mayor o menor grado.

[30] “Vi que la obra de la verdad presente debe atraer el interés de todos. La publicación de la verdad es el plan ordenado por Dios, como un medio para advertir a todos, consolar a todos, reprobador a todos, exhortar a todos, convencer a todos, a cuya atención pueden ser llevados los mensajeros silenciosos y sin voz. Los ángeles de Dios tienen una parte que desempeñar en la preparación de los corazones para que sean santificados por las verdades publicadas, a fin de que estén preparados para las escenas solemnes que se les presentan. Ninguno en esa Oficina es suficiente por sí mismo para el importante trabajo de manejar discretamente los asuntos relacionados

con la publicación de la verdad. Los ángeles deben estar cerca de ellos para guiarlos, aconsejarlos, restringirlos, o la sabiduría y la insensatez de los agentes humanos se harán evidentes.

“Vi que frecuentemente había ángeles en la Oficina, en el cuarto de plegado, en el cuarto donde se está componiendo el tipo. Me hicieron oír las risas, las bromas, las conversaciones ociosas y tontas. De nuevo, la vanidad, el orgullo y el egoísmo exhibidos. Los ángeles se miraron tristes y se alejaron apenados. Las palabras que había oído, la vanidad, el orgullo y el egoísmo exhibidos, me hicieron gemir con angustia de espíritu, mientras los ángeles salían disgustados de la habitación. Dijo un ángel: “Los mensajeros celestiales vinieron a bendecir, para que la verdad llevada por los predicadores sin voz pudiera tener un poder santo y santificador para asistir a su misión; pero los que se dedicaban a su obra estaban distantes de Dios, poseían tan poco de lo divino, y estaban tan conformados al espíritu del mundo, que los poderes de las tinieblas los dominaban, y no podían hacerse susceptibles a las impresiones divinas.” Al mismo tiempo estos jóvenes fueron engañados, y creyeron que eran ricos y enriquecidos y que no tenían necesidad de nada, y no sabían que eran pobres y miserables, ciegos y [31] desnudos.

“Vi que los que manejan la verdad preciosa como si fueran arena, no sé cuántas veces su despiadada indiferencia por las cosas eternas, su vanidad, amor propio y orgullo, sus risas y charlas sin sentido, han alejado a los santos mensajeros del Cielo del Oficina.

“El comportamiento, las palabras y los actos, de todos en ese Oficio deben ser reservados, modestos, humildes y desinteresados, como lo fue su Patrón, Jesús, el amado Salvador. Deben buscar a Dios y obtener la justicia. La Oficina no es el lugar para el deporte, para las visitas, para los holgazanes, para las risas o las palabras inútiles. Todos deben sentir que están haciendo un trabajo para su Maestro. Estas verdades que leen, que ellos hacen su parte para arreglar para llegar a la gente, son invitaciones a la misericordia, son reprensiones, son amenazas, advertencias o estímulos. Están haciendo su trabajo. Son sabores de vida para vida, o de muerte para muerte. Si es rechazada, la sentencia debe decidir el asunto. La oración de todos en la Oficina debe ser, ¡Oh Dios! haz que estas verdades que son de tan vital importancia sean claras para la comprensión de las mentes más humildes. Que los ángeles acompañen a estos predicadores silenciosos y bendigan su influencia, para que las almas se salven por estos humildes medios.

“El corazón debe salir en oración ferviente, mientras las manos están ocupadas, y Satanás no encontrará un acceso tan fácil, y el alma, en lugar de ser elevada a la vanidad, será refrescada constantemente, será [32] como aguada . jardín. Los ángeles se deleitarán en estar cerca de estas almas. Su presencia será alentada continuamente por los que se dedican a la obra. Un poder asistirá a las verdades publicadas. Divinos rayos de luz del santuario celestial acompañarán a las preciosas verdades enviadas , los que lean serán refrescados y fortalecidos, y las almas que se oponen a la verdad serán convencidas y obligadas a decir: Estas cosas son así, no se pueden contradecir.

“Todos, vi, deben sentir que el Oficio es un lugar santo, tan sagrado como la casa de Dios. Pero Dios ha sido deshonrado por la frivolidad y la liviandad a la que se han entregado algunos relacionados con la obra. Los extraños del extranjero, vi, a menudo se iban decepcionados de la Oficina. Lo habían asociado con todo lo sagrado; pero cuando vieron al joven, o a cualquiera relacionado con el Oficio, poseyendo poca gravedad y descuidado en palabras y actos, la impresión que se llevaron les hizo dudar, después de todo, si esta es realmente la obra de Dios para preparar . un pueblo para ser trasladado. Que Dios bendiga esto a todos los interesados”.

Regresamos al norte, y en el camino tuvimos una buena reunión en West Windsor, y al llegar a casa tuvimos reuniones en Fairplains y Orleans, y prestamos cierta atención al asunto de la construcción, el jardín plantado y la siembra de uvas, moras, frambuesas y bayas de paja. Luego, en compañía de una buena delegación, regresamos a la Asociación General en Battle Creek.

[33] El primer sábado de nuestro camino lo pasamos en Orleans y observamos el ayuno. Fue un día de gran solemnidad con nosotros. Procuramos humillarnos ante Dios, y con quebrantamiento de espíritu y mucho llanto, todos oramos fervientemente para que Dios nos bendiga y nos fortalezca para hacer su voluntad en la Conferencia. Teníamos algo de fe y esperanza de que nuestro cautiverio se cambiaría en la reunión.

Cuando llegamos a Battle Creek, encontramos que nuestros esfuerzos anteriores no habían logrado lo que esperábamos. Los informes y los celos aún existían, y mi alma se llenó de una angustia intensa. Lloré en voz alta durante algunas horas, incapaz de contener mi dolor. Mientras conversaba con un amigo al que conocía desde hacía

veintidós años, me relató informes de que escuchó que éramos derrochadores en el gasto de medios.

Pregunté en qué habíamos sido extravagantes. Nombró la compra de una silla cara. Entonces relaté las circunstancias.

Mi esposo estaba muy demacrado, y le resultaba sumamente doloroso y agotador estar sentado durante mucho tiempo en una mecedora común, y por esta razón se acostaba en la cama o descansaba la mayor parte del tiempo. Sabía que esta no era forma de que él obtuviera fuerza. Le rogué que se sentara más; pero la silla era una objeción. En mi camino hacia el este para asistir al lecho de mi padre moribundo, dejé a mi esposo en Brookfield, Nueva York, y mientras estaba en Utica, busqué un sillón de muelles. No tenían uno hecho al precio que yo quería pagar, que era como quince dólares. Me ofrecieron una muy excelente silla sin balancines, pero con rueditas, [34] precio treinta pesos, por diecisiete. Sabía que esta era la silla en todos los aspectos. Pero el hermano que estaba conmigo me instó a comprar una silla que tendríamos que esperar para hacerla, y que costaba solo tres dólares menos. La silla ofrecida por diecisiete dólares poseía el valor real en sí misma. Pero cedí al juicio de otro, esperé a ver cómo armaban la silla más barata, pagué yo misma la silla y se la llevó a mi esposo. Conocí este informe en Wisconsin e Iowa.

¿Quién puede condenarme? Si tuviera que hacer lo mismo otra vez, haría lo que hice, con esta excepción: confiaría en mi propio juicio y compraría una silla que costara unos cuantos dólares más y que valiera el doble de la que obtuve. Satanás a veces influye tanto en las mentes que las entrañas de la misericordia no existen. El hierro parece entrar en el corazón y salir lo humano y lo divino.

También me habían llegado otros informes de que una hermana había declarado en Memphis y Lapeer que la iglesia de Battle Creek no tenía ni una pizca de confianza en el testimonio de la hermana White. Se preguntó si tenían referencia al testimonio escrito. La respuesta fue: No, no a sus visiones publicadas, sino a los testimonios dados en la reunión de la iglesia, porque su vida los contradice. Nuevamente solicité una entrevista con algunos hermanos y hermanas selectos y experimentados, incluidas las personas que habían hecho circular estas cosas. Allí pedí, en lo que mi vida no había estado de acuerdo con mis enseñanzas, que ahora me lo mostraran. Si mi vida hubiera sido tan [35] inconsistente como para justificar la declaración de que la iglesia en Ba

Creek no tenía una pizca de confianza en mi testimonio, no podía ser un asunto difícil presentar las pruebas de mi proceder anticristiano.

No pudieron producir nada para justificar las declaraciones hechas. Allí se confesaron que todos estaban equivocados en los informes que circulaban y que sus sospechas y celos eran infundados. Perdoné libremente a los que nos habían hecho daño y les dije que lo único que pediría de su parte sería contrarrestar la influencia que habían ejercido contra nosotros y que estaría satisfecho. Prometieron hacer esto, pero no lo han hecho.

Hubo muchas cosas, ya sea totalmente falsas o muy exageradas, que estaban en nuestra contra, de las que se habló libremente en diferentes familias en el momento de la Conferencia, y la mayoría nos miraba, especialmente a mi esposo, con recelo. Un sentimiento aplastante fue con algo de influencia. Estábamos en necesidad, y mi esposo había tratado de vender propiedades sueltas, y se pensó que estaba equivocado por esto. Había declarado su voluntad de que sus hermanos compensaran la pérdida de nuestra vaca, y esto se consideraba un pecado grave. Supusimos que nuestra propiedad en Battle Creek estaba casi vendida, y compramos y empezamos a construir en Greenville. Como no podíamos vender, en nuestra situación de estrechez, mi esposo escribió a diferentes hermanos para contratar dinero. Por esto lo condenaron y lo acusaron del pecado de av... Y se oyó decir al hermano ministro más activo en esta obra, [36] “No queremos que Hno. N. para comprar Bro. White, porque queremos su dinero para el Instituto de Salud. ¿Qué podíamos hacer? De ninguna manera podemos dar la vuelta, pero debemos ser culpados. Solo sesenta y cinco horas antes de que mi esposo muriera, estuvo hasta la medianoche en una casa de culto pidiendo \$300.00 para terminar de pagar esa casa; y para dar fuerza a su llamada encabezó la suscripción con \$10.00 para él y \$10.00 para mí. Antes de la medianoche, la suma estaba casi recaudada.

El anciano de esa iglesia era un viejo amigo, y en nuestra extrema necesidad y condición sin amigos, mi esposo le escribió, diciéndole que estábamos en necesidad, y si esa iglesia ahora deseaba devolver los \$ 20, los recibiríamos. En el momento de la Conferencia, este hermano nos visitó y convirtió el asunto en un grave error. Pero antes de venir a nuestra casa había hecho un balance al menos de la infección general. Sentimos estas cosas con la mayor intensidad, y si no hubiéramos estado especialmente

sostenidos por el Señor, no podríamos haber dado nuestro testimonio en la Conferencia con ningún grado de libertad.

Antes de que regresáramos de la Conferencia, los hermanos Andrew, Pierce y Bourdeau tuvieron un tiempo especial de oración en una casa, en el cual todos fuimos grandemente bendecidos, especialmente mi esposo. Esto le dio valor para regresar a nuestro nuevo hogar. Y luego comenzaron sus agudos sufrimientos con respecto a sus dientes, y nuestros trabajos se informaron en la Review. Dejó de predicar solo una semana en su condición desdentada, pero trabajó en Orange, Wright, en la iglesia de su casa, en Greenbush y Bushnell, como antes, predicando y bautizando.

Después de regresar de la Conferencia, me sobrevino una gran incertidumbre con relación a la prosperidad de la causa de Dios. Existían dudas en mi mente donde no las había habido seis meses antes. Veía al pueblo de Dios como partícipe del espíritu del mundo, imitando sus modas, superando la sencillez de nuestra fe. Y parecía que en Battle Creek se estaban apartando de Dios, y era imposible despertar su sensibilidad. Los testimonios que me dieron de Dios tuvieron la menor influencia y fueron los menos escuchados en Battle Creek de cualquier parte del campo. Temblé por la causa de Dios. Sabía que Dios no había desamparado a su pueblo; pero sus pecados e iniquidades los habían separado de Dios. En Battle Creek está el gran corazón de la obra. Cada pulsación es sentida por los miembros del cuerpo en todo el campo. Si este gran corazón goza de salud, se difundirá una circulación vital por todo el cuerpo de los observadores del sábado. Si el corazón de la obra está enfermo, la condición languideciente de cada rama de la obra lo atestiguará.

Mi interés estaba en este trabajo. Mi vida estaba entretrejida con eso. Si Sion prospera, yo soy feliz. Si ella languidece, estoy triste, abatido, desalentado. Vi que el pueblo de Dios estaba en una condición alarmante, y su favor les estaba siendo quitado. Reflexioné sobre este triste cuadro, día y noche, y he suplicado con amarga angustia: "Oh Señor, no des tu heredad a oprobio. No digan las naciones: ¿Dónde está su Dios? Me sentí separado de todos los que estaban al frente del trabajo, [38] y estaba prácticamente solo. No me atrevía a confiar en ningún lugar. En la noche he despertado a mi esposo, diciendo: "Tengo miedo de volverme incrédulo". Entonces clamaría al Señor para que me salve por su propio brazo poderoso. No podía ver que los testimonios que había dado fueran considerados, y entretuve pensamientos de que tal vez mi trabajo en

la causa estaba hecha. Teníamos citas en Bushnell, pero le dije a mi esposo que no podía ir. Pronto regresó de la oficina de correos, con una carta del hermano. Matteson, que contiene el siguiente sueño:

“Querido hermano White: Que la bendición de Dios esté con usted, y estas líneas lo encuentran todavía prosperando y mejorando en salud y fortaleza espiritual. Me siento muy agradecido al Señor por su bondad para con vosotros y confío en que aún disfrutéis de perfecta salud y libertad en el anuncio del último mensaje.

“He tenido un sueño notable sobre usted y la Hna. White, y siento que es mi deber relatarle lo mismo hasta donde puedo recordar . Soñé que relataba el sueño al Sr. White, así como la interpretación del mismo, que también me fue dada en el sueño.

Cuando desperté, algo me instó a levantarme y escribir todos los detalles, para no olvidarlos, pero no lo hice, en parte porque estaba cansado y en parte porque pensé que no era más que un sueño. Pero viendo que nunca antes soñé contigo, y que [39] este sueño era tan inteligente y tan íntimamente relacionado contigo, he llegado a la conclusión de que debo decírtelo. Lo siguiente es todo lo que puedo recordar de él:

“Estaba en una casa grande donde había un púlpito parecido a los que usamos en nuestros centros de reuniones. Sobre ella había muchas lámparas que ardían. Pero estas lámparas necesitaban un suministro constante de aceite. Muchos de nosotros nos dedicábamos a acarrear aceite y llenar las lámparas. Hermano. White estaba muy ocupado con su compañero. Y noté que la Hna. White llenó más aceite que cualquier otro. Entonces hermano White fue a una puerta que se abría a un almacén, donde había muchos barriles con aceite. Abrió la puerta y entró, y la Hna. White lo siguió. En ese momento llegó una compañía de hombres . Llevaban una gran cantidad de cosas negras que parecían hollín. Luego lo amontonaron todo sobre Bro. y Hna. White, hasta cubrirlos por completo. Me sentí muy afligido y miré ansiosamente para ver el final de estas cosas. Pude ver hermano. y Sr.

W. ambos trabajando duro bajo el hollín para salir de él. Después de una larga lucha, salieron tan brillantes como siempre. Los hombres malvados y el hollín desaparecieron. Entonces el Hno. y la Hna. White se comprometieron nuevamente con más entusiasmo que nunca a suministrar aceite a las lámparas, pero la Hna. W. todavía tenía la precedencia.

“Soñé que la siguiente era la interpretación. Las lámparas representaban al pueblo remanente. El aceite, la verdad y el amor celestial, del cual el pueblo de Dios necesita un suministro constante. Las personas que se ocupaban de suministrar las lámparas eran los siervos de Dios que trabajaban en la [40] siega. No sabría decir quiénes eran los malvados en particular, pero eran hombres movidos por el diablo, que dirigía su malvada influencia especialmente contra Hno. y la Hna. White. Estuvieron en gran angustia por un tiempo, pero finalmente fueron liberados por la gracia de Dios y su ferviente lucha y esfuerzo. Entonces, finalmente, el poder de Dios descansó sobre ellos, y desempeñaron un papel destacado en la proclamación del último mensaje de misericordia. Pero la Hna. White tenía un suministro más rico de sabiduría y amor celestial que el resto.

“Este sueño más bien ha fortalecido mi confianza en el Señor, que él los guiará y terminará la obra de restauración que ha comenzado, y que una vez más disfrutarán del Espíritu de Dios como lo hicieron en tiempos pasados, sí, con mayor abundancia. No olvides que la humildad es la puerta que conduce a las ricas provisiones de la gracia de Dios. Que el Señor te bendiga a ti, a tu compañero y a tus hijos, y nos conceda encontrarnos en el reino de los cielos.

“Tuyo con lazos de amor cristiano.

“JUAN MATTESON.

“Oakland, Wisconsin, 15 de julio de 1867”.

Este sueño me dio un poco de aliento. Tenía confianza en Bro. Matteson. Su caso me había sido mostrado en visión, antes de que lo hubiera visto con mis ojos naturales, en contraste con LG Bostwick, de Wisconsin. Este último era completamente indigno del nombre de cristiano, y mucho menos para ser un mensajero. Hermano. Se me mostró que Matteson poseía humildad, y si mantenía la consagración a Dios, estaba [41] capacitado para dirigir las almas al Cordero de Dios. Hermano. Matteson no tenía conocimiento de mis pruebas mentales. Nunca había pasado una línea entre nosotros, y el sueño, cuándo y de quién lo hizo, me pareció como si la mano de Dios se extendiera para ayudarme.

Teníamos sobre nosotros el cuidado de construir con dinero alquilado, lo que causaba perplejidad. Cumplimos con nuestras citas y trabajamos muy duro durante todo el tiempo caluroso. Y, por falta de medios, se fueron juntos al campo, cavando, rastrillando y cortando bahía. Yo tomé

el tenedor y construí la pila, mientras mi esposo, con sus débiles brazos, me tiraba el heno. Tomé el pincel y pinté el interior de gran parte de nuestra casa. En estas cosas ambos nos cansamos demasiado . Finalmente, fallé repentinamente y no pude hacer más. Me desmayé varias mañanas y mi esposo tuvo que asistir a la reunión de Greenbush Grove sin mí.

Nuestro viejo y pesado carruaje nos había estado matando a nosotros y a nuestro equipo. Los largos viajes con él, los trabajos de las reuniones, los trabajos domésticos y los cuidados, eran demasiado para nosotros, y temía que mi trabajo hubiera terminado. Mi esposo trató de animarme y me instó a que comenzara de nuevo para llenar nuestras citas en Orange, Greenbush e Ithaca. Finalmente, resolví partir y, si no estaba peor, continuar el viaje. Cabalgué diez millas arrodillada en el carruaje sobre un almohadón y apoyé la cabeza sobre otra en el regazo de mi esposo. Condujo y me apoyó. A la mañana siguiente estaba algo mejor y decidí continuar. Dios [42] nos ayudó a hablar con poder a la gente de Orange, y se hizo una obra gloriosa a favor de los reincidentes y pecadores.

En Greenbush me dieron libertad y fuerza. En Ítaca , el Señor nos ayudó a hablar a una gran congregación a la que nunca antes habíamos conocido.

En nuestra ausencia, los hermanos King, Fargo y Maynard decidieron que , por misericordia hacia nosotros mismos y el equipo, deberíamos tener un carruaje ligero y cómodo , así que a nuestro regreso llevamos a mi esposo a Ionia y compramos el que ahora tenemos. Esto era justo lo que necesitábamos y me habría ahorrado mucho cansancio al viajar en el calor del verano.

En ese momento llegaron fervientes solicitudes para que asistiéramos a las Reuniones de Convocación en el Oeste. Mientras leíamos estos llamamientos conmovedores, lloramos por ellos. Mi esposo me decía: “Ellen, no podemos asistir a estas reuniones. En el mejor de los casos, difícilmente podría cuidar de mí mismo en un viaje así, y si te desmayaras, ¿qué podría hacer? Pero Ellen, debemos irnos; y mientras hablaba así, sus emociones llorosas ahogaban su expresión. A cambio, mientras reflexionaba sobre nuestra débil condición y el estado de la causa West, y sentía que los hermanos necesitaban nuestro trabajo, decía: “James, no podemos asistir a esas reuniones West, pero debemos ir”. En ese momento, varios de nuestros fieles hermanos, sintiendo nuestra condición, se ofrecieron a acompañarnos. Esto fue suficiente para decidir el asunto.

En nuestro nuevo carruaje salimos de Greenville el 29 de agosto para asistir a la reunión general en Wright. Cuatro equipos nos siguieron. El viaje fue cómodo y muy agradable en compañía de [43] hermanos simpatizantes. La reunión fue de victoria.

Los días 7 y 8 de septiembre disfrutamos de una preciosa temporada con los hermanos del condado de Allegan, nos reunimos en Monterey y tuvimos una reunión excelente.

Aquí conocimos al hermano. Loughborough, que había comenzado a sentir los agravios que existían en Battle Creek, y lamentaba el papel que actuó en relación con estos agravios, que habían dañado la causa y traído crueles cargas sobre nosotros. A petición nuestra, nos acompañó a Battle Creek. Pero antes de que nos fuéramos de Monterey, nos relató el siguiente sueño: "Cuando el Hno. y la Hna. White vinieron a Monterey el 7 de septiembre, me pidieron que los acompañara a Battle Creek. Dudé en ir, pensando que podría ser el deber continuar con el interés en Monterey y pensando, como les expresé, que había muy poca oposición en Battle Creek. Después de orar sobre el asunto durante varios días, me retiré una tarde solicitando ansiosamente al Señor luz sobre el asunto.

"Soñé que yo mismo, con varios otros, miembros de la iglesia de Battle Creek, estábamos a bordo de un tren de vagones. Los vagones eran bajos; apenas podía permanecer erguido en ellos. Estaban mal ventilados, tenían un olor como si no hubieran sido ventilados durante meses. El camino por el que pasaban era muy áspero, y los carros se sacudían a un ritmo furioso, a veces causando que nuestro equipaje se *cayera*, ya veces arrojando a algunos de los pasajeros.

Teníamos que parar constantemente para subir a nuestros pasajeros y equipaje, o reparar la vía. Parecía que trabajábamos en algún momento y avanzábamos poco o nada. De hecho, éramos un grupo de viajeros de aspecto lamentable.

"De repente llegamos a una plataforma giratoria, lo suficientemente grande como para tomar todo el tren. Hermano. y el Sr. White estaban parados allí, y cuando bajé del tren, ambos dijeron: "Este tren va mal. Hay que darle la vuelta. Ambos se agarraron de manivelas que movían la maquinaria, girando la mesa y tirando con todas sus fuerzas. Nunca los hombres trabajaron más duro impulsando un carro de mano que en las manivelas de la plataforma giratoria. Me quedé de pie y observé hasta que vi que el tren comenzaba a girar, entonces hablé y dije: "Se mueve", y

se apoderó de ellos para ayudarlos. Le presté muy poca atención al tren, estábamos tan concentrados en realizar nuestro trabajo de dar la vuelta a la mesa.

“Cuando cumplimos esta tarea, miramos hacia arriba y todo el tren se transformó. En lugar de los vagones bajos y mal ventilados en los que habíamos estado viajando, eran vagones anchos, altos, bien ventilados, con ventanas grandes y transparentes. Todo adornado y dorado de la manera más espléndida, más elegante que cualquier hotel o coche de palacio que haya visto. La pista estaba nivelada, suave y firme. El tren se llenaba de pasajeros cuyos semblantes eran alegres y felices, [45] pero había en ellos una expresión de seguridad y solemnidad. Todos parecían expresar la mayor satisfacción por el cambio que se había producido y la mayor confianza en el paso exitoso del tren. Hermano. y la Hna. White estaban a bordo, esta vez. Sus rostros se iluminaron con santa alegría. Cuando el tren partía, estaba tan lleno de alegría que desperté con la impresión en mi mente de que ese sueño se refería a la iglesia y los asuntos relacionados con la causa en Battle Creek. Mi mente estaba perfectamente clara con respecto a mi deber de ir a Battle Creek y ayudar en la obra allí. Me alegro ahora que he estado aquí para ver la bendición del Señor, acompañando los arduos trabajos del Hno. y la Hna. White en poner las cosas en orden aquí.

“JN Loughborough”.

Antes de irnos de Monterey, hermano. Loughborough me entregó el siguiente sueño por escrito, que tuvo sobre el momento de la muerte de su esposa. Esto también fue un motivo de aliento para mí:—

“El profeta que tiene un sueño, cuente un sueño’. Jer. XXIII, 28.

“Una tarde, después de meditar sobre las aflicciones del Hno. y la Hna. White, su conexión con la obra del mensaje del tercer ángel, y mi propia falta de estar a su lado a través de su aflicción; y después de tratar de confesar mis errores al Señor, e implorar su bendición sobre Hno. y Hna. White, me retiré a descansar.

[46] “Pensé en mi sueño que estaba en mi ciudad natal, al pie de una larga ladera. Hablé con considerable seriedad y dije: ¡Oh! para que pueda encontrar esa fuente que todo lo cura! Pensé que venía un joven hermoso, agradable y bien vestido, y

dijo muy amablemente: 'Te llevaré al manantial.' "Él abrió el camino y traté de seguirlo. Anduvimos por la ladera del cerro, pasando con mucha dificultad tres lugares pantanosos y húmedos, por donde corrían pequeños riachuelos de agua lodosa, que no había otra manera de cruzar sino vadear. Habiendo logrado esto, llegamos a un terreno agradable y duro, y a un lugar donde había un trote en la orilla, y estaba hirviendo un gran manantial del agua más pura y burbujeante. Allí se colocó una tina grande, muy parecida a la bañera de inmersión del Instituto de Salud de Battle Creek. Una tubería iba desde el manantial hasta la cuba, en un extremo, y el agua se desbordaba en el otro. El sol brillaba intensamente, y el agua centelleaba en sus rayos.

"Cuando nos acercábamos al manantial, el joven no dijo nada, pero miró hacia mí y sonrió con una mirada de satisfacción, y agitó una mano hacia el manantial, como si dijera: ¿No crees que es un manantial que cura todo? ? Una compañía bastante numerosa de personas subió al manantial por el lado opuesto al nuestro, y el Hno. y la Hna. White estaban a la cabeza. Todos se veían agradables y alegres, pero una santa solemnidad parecía estar en sus semblantes.

"Hermano. White parecía mucho mejor de salud, alegre y feliz, pero parecía cansado, como si hubiera caminado bastante [47]. La Hna. White tenía una copa grande en la mano, la sumergió en el manantial y bebió del agua, y luego se la pasó a los demás.

Pensé hermano. White se dirigía a la compañía y les dijo: 'Ahora tendrán la oportunidad de ver los efectos de esta agua'. Bebió de él, lo que instantáneamente lo revivió, así como a todos los demás que bebieron de él, y causó una mirada de vigor y fuerza en sus semblantes. Pensé mientras Bro. White estaba hablando y tomando de vez en cuando un trago de agua, golpeaba con las manos el costado de la tina y se zambullía tres veces. Cada vez que subía era más y más fuerte, pero seguía hablando todo el tiempo y exhortando a otros a venir y bañarse en la fuente', como la llamó entonces, y beber su corriente sanadora. Su voz, así como la del Sr.

Blanco, parecía melodioso. Sentí un espíritu de regocijo al pensar que había encontrado el manantial. La Hna. White venía hacia mí con un vaso de agua para beber. Me regocijé tanto que desperté antes de beber del agua.

“Quiera el Señor que yo beba abundantemente de esa agua, porque creo que no es otra que aquella de la que habló Cristo, que 'brotará para vida eterna'.

“JN LOUGHBOROUGH.

“

Monterey, Michigan, 8 de septiembre de 1867”

[48] Los días 14 y 15 de septiembre celebramos provechosas reuniones en Battle Creek. Aquí, mi esposo, con libertad, asestó un golpe audaz a algunos pecados de aquellos que ocupan altos puestos en la causa, y por primera vez en veinte meses . asistía a las reuniones vespertinas y predicaba en las noches. Se comenzó un buen trabajo, y la iglesia, como se publicó en Review, nos dio la promesa de apoyarnos, si a nuestro regreso del Oeste continuábamos nuestra labor con ellos.

En compañía del Hno. y el Sr. Maynard, y los hermanos Smith y Olmstead, asistimos a las grandes reuniones occidentales, cuyas principales victorias se han dado en su totalidad en la Review.

Mientras asistía a las reuniones en Wisconsin, estaba bastante débil. Había trabajado mucho más allá de mis fuerzas en Battle Creek, y casi me desmayo en los autos en el viaje. Con dificultad hablé con la gente. Durante cuatro semanas había sufrido mucho con mis pulmones. El sábado por la noche me aplicaron un fomento sobre la garganta y los pulmones, pero se me olvidó el gorro y la dificultad de los pulmones se dirigió al cerebro.

Por la mañana, cuando me levanté de la cama, sentí una sensación singular en el cerebro. Las voces parecían vibrar en el cerebro y todo parecía oscilar ante mí. Mientras caminaba, me tambaleé y estuve a punto de caerme al suelo. Tomé mi desayuno, con la esperanza de sentirme aliviado al hacerlo, pero la dificultad solo aumentó. Me enfermé mucho y no podía sentarme. Vomité libremente. El Sr. Sanborn me dio un baño y me acosté. Mi esposo vino a la casa después de la reunión de la mañana, diciendo que me había dado una cita para hablar con la gente por la tarde.

[49] Parecía imposible para mí estar de pie ante la gente. Mi esposo preguntó sobre qué tema hablaría. No podía reunir o retener una oración en mi mente. Pensé, si Dios me hace hablar, seguramente me fortalecerá. Me aventuraré por la fe. No puedo sino fallar. Me tambaleé hasta la tienda con un cerebro extrañamente confundido. yo

Les dije a los hermanos que predicaban en el estrado que si me sostenían con sus oraciones, yo hablaría. Me paré ante la gente con fe, y en unos cinco minutos mi cabeza y mis pulmones se sintieron aliviados. Hablé sin dificultad a mil quinientos oyentes ansiosos, más de una hora. Después de que dejé de hablar, me invadió un sentido de la bondad y la misericordia de Dios, y no pude evitar levantarme de nuevo y relatar mi enfermedad y la bendición de Dios que me había sostenido mientras hablaba. He ido mejorando en salud desde esa reunión. Mis pulmones se han aliviado mucho.

En Occidente nos encontramos con informes que ascendían a poco menos que calumnias contra mi esposo, que estaban vigentes en el momento de la Conferencia General y se llevaron a todas partes del campo. Como muestra pondré una. Era que mi marido estaba tan loco por el dinero que se había dedicado a vender botellas viejas. Los hechos son estos. Cuando estábamos a punto de mudarnos, le pregunté a mi esposo qué debíamos hacer con un montón de botellas viejas a la mano. Él dijo: "Tíralos". En ese momento entró nuestro Willie y se ofreció a limpiar y vender las botellas. Le dije que lo hiciera, y que debería tener lo que pudiera obtener por ellos. Y cuando mi esposo fue a la oficina de correos, llevó a Willie y las [50] botellas al carruaje. No podía hacer menos por su fiel hijito. Willie vendió las botellas y tomó el dinero.

En su camino a la oficina de correos, mi esposo subió al carruaje a un hermano relacionado con la Oficina de Revisión, quien conversó agradablemente con mi esposo mientras iban y venían de la oficina de correos, y porque este hermano vio a Willie salir al carruaje y le hizo una pregunta a su padre relativa al valor de las botellas, y luego vio al boticario conversando con mi esposo relativo a aquello que tanto le interesaba a Willie, inmediatamente, sin decir una palabra a mi esposo al respecto, informó que había estado centro de la ciudad vendiendo botellas viejas, y por lo tanto debe estar loco. Lo primero que escuchamos sobre las botellas fue en Iowa, cinco meses después.

Estas cosas se nos han ocultado para que no podamos corregirlas, y han sido llevadas, por así decirlo, sobre las alas del viento por nuestros amigos profesos. Y nos ha asombrado descubrir mediante investigaciones y confesiones recientes de casi todos los miembros de esta iglesia que uno o más de los informes falsos han sido plenamente acreditados por casi todos y se han encendido sentimientos de censura, amargura y crueldad en los pechos de aquellos que profesan ser cristianos

a casi una llama contra nosotros, especialmente contra mi débil esposo que lucha por la vida y la libertad. Algunos han tenido un espíritu malvado y aplastante, y lo han representado como rico, pero codicioso de dinero.

[51] Mi esposo llamó a un consejo de hermanos para que se reunieran con la iglesia ante la cual se pudieran investigar los asuntos y hacer frente a los informes falsos. Vinieron hermanos de diferentes partes del estado. Mi esposo ha pedido sin miedo a todos que lleven lo que puedan contra él para poder enfrentarlo abiertamente y así poner fin a esta calumnia privada. Confesó completamente sus errores que había confesado antes en la Review, en reuniones públicas y ante individuos, y explicó muchos asuntos en los que se basaban acusaciones falsas y tontas, que convencieron a todos de la falsedad de las acusaciones.

Y al investigar asuntos relativos al valor real de nuestra propiedad, para su asombro y el de todos los presentes, encontramos que ascendía a solo \$ 1500.00, sus caballos y carruaje, y remanentes de ediciones de libros y gráficos, la venta de que en el último año, según ha declarado el secretario, no ha sido igual a los intereses del dinero que debe a la Asociación de Editores. Estos libros y mapas en la actualidad no pueden considerarse de mucho valor, y ciertamente no para nosotros en nuestra condición actual.

Cuando estaba sano mi esposo no tenía tiempo para llevar cuentas, y durante su enfermedad sus asuntos estaban en manos de otros. Surgió la pregunta, ¿Qué ha sido de su propiedad? ¿Había sido defraudado? ¿Se habían cometido errores en sus cuentas? ¿O había dado él, en la condición inestable de sus asuntos, a tal o cual objeto bueno [52], sin saber su verdadera capacidad para dar, y sin saber cuánto daba?

Como un buen resultado de la investigación, la confianza en quienes han estado a cargo de las cuentas relativas a nuestros asuntos es inquebrantable, y no hay buenas razones para dar cuenta de nuestros medios limitados sobre la base de errores en las cuentas. Por tanto, al examinar sus asuntos comerciales durante diez años, y su manera liberal de repartir los medios para ayudar a la causa en todas sus ramas, la mejor y más caritativa conclusión es que nuestra propiedad ha sido utilizada en la causa de la verdad presente. Mi esposo no ha llevado contabilidad, y lo que ha dado sólo se puede rastrear de memoria y lo que se ha recibido en la Revista. El hecho de que no valemos sino un poco, aparecien

este tiempo en el que mi esposo ha sido representado como rico y todavía deseando más, ha sido motivo de regocijo para nosotros, ya que es la mejor refutación de las falsas acusaciones que amenazaban nuestra influencia y carácter cristiano.

Nuestra propiedad puede desaparecer, y todavía nos regocijaremos en Dios, si se usa para el avance de su causa. Y hemos pasado alegremente lo mejor de nuestros días, lo mejor de nuestra fuerza, y casi nos hemos desgastado por la misma causa, y sentimos las debilidades de la edad prematura, y sin embargo nos regocijaremos. Pero cuando nuestros hermanos profesos nos representan como ricos, mundanos, deseosos de más, y desangran nuestro carácter e influencia, es entonces cuando sentimos intensamente. Disfrutemos del carácter y la influencia que nos hemos ganado con mucho esfuerzo durante los últimos veinte años, incluso con [53] pobreza y un ligero control sobre la salud y esta vida mortal, y nos regocijaremos y daremos alegremente a la causa lo poco que queda. de nos

La investigación fue minuciosa y resultó en la liberación de ns de los cargos que se nos imputaban y en el restablecimiento de los sentimientos de unión perfecta. Se han hecho confesiones sinceras y desgarradoras del proceder cruel hacia nosotros aquí, y la bendición señalada de Dios ha venido sobre todos nosotros. Los reincidentes han sido rescatados, los pecadores se han convertido y cuarenta y cuatro han sido sepultados en el bautismo. Mi esposo bautizó dieciséis, y Brn. Andrews y Loughborough, veintiocho. Estamos animados, pero muy desgastados. Mi esposo y yo hemos tenido la carga del trabajo que ha sido muy laborioso y emocionante. Cómo, en nuestro débil estado, hemos seguido adelante con la investigación, con los sentimientos de casi todos contra nosotros, hemos soportado la predicación, las exhortaciones, las reuniones nocturnas y al mismo tiempo hemos preparado esta obra—mi esposo trabajando conmigo copiando y preparándolo para la imprenta, y leyendo pruebas, solo Dios lo sabe. Sin embargo, hemos pasado por ella y esperamos en Dios que nos sostenga en nuestras futuras labores.

Ahora creemos que gran parte de los sueños anteriores se dieron para ilustrar nuestras pruebas que surgieron de los males que existían en Battle Creek, nuestros esfuerzos para librarnos de acusaciones crueles y también nuestros esfuerzos, con la bendición de Dios, para corregir las cosas. Si esta visión de los sueños es correcta, ¿no podemos esperar, de otras partes de ellos [54] aún no cumplidas, que nuestro futuro será más favorable que el pasado?

Para concluir esta narración, diría que estamos viviendo en un tiempo muy solemne. En la última visión que me fue dada, se me mostró el

hecho asombroso de que sólo una pequeña porción de aquellos que ahora profesan la verdad serán santificados por ella, y serán salvos. Muchos superarán la sencillez del trabajo. Serán conformados al mundo, albergarán ídolos y morirán espiritualmente. Los humildes y abnegados seguidores de Jesús pasarán a la perfección, dejando atrás a los indiferentes y amantes del mundo.

Me señalaron de nuevo al antiguo Israel. Pero dos de los adultos de ese vasto ejército que salió de Egipto entraron en la tierra de Canaán. Sus cuerpos muertos fueron esparcidos en el desierto a causa de sus transgresiones.

El Israel moderno está en mayor peligro de olvidarse de Dios y ser llevado a la idolatría que el pueblo antiguo de Dios. Hay muchos ídolos que son adorados incluso por los que profesan guardar el sábado. Dios encargó especialmente a su pueblo antiguo que se guardara de la idolatría, porque si se los desviaba de servir al Dios viviente, su maldición recaería sobre ellos. Si lo amaran con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, él los bendeciría abundantemente en canasta y en abundancia, y quitaría la enfermedad de en medio de ellos.

Una bendición o una maldición está ahora ante el pueblo de Dios; una bendición [55] si salen del mundo y se separan, y caminan en el camino de la humilde obediencia; y una maldición si se unen con los idólatras, que pisotean los altos derechos que el Cielo tiene sobre ellos. Los pecados y las iniquidades del antiguo Israel rebelde se registran y el cuadro se presenta ante nosotros como advertencias, de que si imitamos su ejemplo de transgresión y nos apartamos de Dios, caeremos tan seguramente como el antiguo Israel. “Y todas estas cosas les sucedieron por ejemplo; y están escritas para nuestra amonestación sobre quienes han llegado los fines del mundo.”

* * * * *

RESPUESTA DE LA IGLESIA DE BATTLE CREEK

Consideramos que es un privilegio, así como un deber, responder a la declaración anterior de la Hna. White. Hemos sido favorecidos con un conocimiento de muchos años de las labores de estos siervos del Señor. Hemos conocido algo de sus sacrificios en el pasado, y hemos sido testigos de la bendición de Dios que ha acompañado a sus

testimonio claro, escudriñador y fiel. Durante mucho tiempo hemos estado convencidos de que las enseñanzas del Espíritu Santo en estas visiones fueron indispensables para el bienestar de las personas que se están preparando para trasladarse al reino de Dios. De ninguna otra manera pueden ser reprendidos los pecados secretos, y los hombres viles que “se deslizan sin darse cuenta” en el rebaño de Dios, pueden ser expuestos y desconcertados en sus malvados designios. Una larga experiencia nos ha enseñado que tal don tiene un valor inestimable para el pueblo de Dios.

Creemos también que Dios ha llamado al Hno. White para dar un claro testimonio al reprender los errores así manifestados, y que en esta [56] obra debería tener el apoyo de los que verdaderamente temen a Dios.

También hemos aprendido por experiencia dolorosa que cuando estos testimonios son silenciosos, o sus advertencias son consideradas livianamente, la frialdad, la reincidencia, la mundanalidad y la oscuridad espiritual toman posesión de la iglesia. No daríamos gloria al hombre; pero debemos ser rebeldes a nuestro sentido del deber de no hablar en un lenguaje fuerte y mordaz nuestros puntos de vista sobre la importancia de estos testimonios. La temible apostasía de aquellos que los han menospreciado y despreciado ha proporcionado muchas pruebas tristes del peligroso negocio de afrentar al Espíritu de gracia.

Hemos sido testigos de la gran aflicción por la que pasó Hno. y la Hna. White han fallecido en la grave y peligrosa enfermedad del Hno. Blanco. La mano de Dios en su restauración es para nosotros muy evidente.

Probablemente ningún otro sobre el que haya caído un golpe así se haya recuperado jamás. Sin embargo, un severo golpe de parálisis, que afectaba seriamente el cerebro, ha sido removido de su siervo por la buena mano de Dios, y se le ha otorgado nueva fuerza tanto en el cuerpo como en la mente.

Creemos que la acción de la Hna. White de llevar a su esposo enfermo en su gira por el norte, en diciembre pasado, fue dictada por el Espíritu de Dios. Y que nosotros, al oponernos a tal acción, no nos movimos en el consejo de Dios. Carecíamos de sabiduría celestial en este asunto, y por lo tanto nos desviamos del camino correcto. Nos reconocemos, en este tiempo, faltos de esa honda simpatía cristiana que requería tan grande aflicción; y que hemos sido demasiado lentos para ver la mano de Dios en el recobro del Hno. Blanco. Sus labores y sufrimientos por nosotros le dieron derecho a nuestra más cálida simpatía y apoyo. Pero hemos sido cegados por Satanás, con respecto a nuestra [57] propia condición espiritual.

Un espíritu de prejuicio respecto a los medios nos invadió durante el invierno pasado que nos hizo sentir que Hno. W. estaba pidiendo medios cuando no los necesitaba. Ahora nos aseguramos de que en este mismo momento estaba realmente necesitado; y nos equivocamos en que no investigamos el caso como debiéramos. Reconocemos que este sentimiento fue infundado y cruel, aunque fue causado por una mala comprensión de los hechos del caso.

Aceptamos ahora con profundo dolor de corazón la reprensión que se nos da en este testimonio, y pedimos que en lo que nos hemos desviado del derecho, por nuestra falta de discernimiento espiritual, podamos encontrar el perdón de Dios y de su pueblo.

Los trabajos de Bro. y la Hna. White con nosotros durante unos días han sido acompañadas con la señal de bendición de Dios. No sólo se han hecho profundas y sinceras confesiones de rebeldía y maldad, sino que las han acompañado solemnes votos de arrepentimiento y de regreso a Dios. El espíritu de Dios ha puesto su sello a esta obra de tal manera que no podemos dudar. Muchos de los jóvenes han sido llevados a Cristo, y casi todas las personas relacionadas con esta iglesia han recibido una parte de esta bendición celestial.

Que nuestros hermanos en el extranjero entiendan que nuestros corazones están en simpatía con el Hno. y la Hna. White, y creemos que ellos son llamados por Dios a la obra responsable en la que están comprometidos, y que nos comprometemos a apoyarlos en esta obra.

En nombre de la iglesia. (Comité)

JN ANDREWS, JN
LOUGHBOROUGH, JOSEPH
BATES, DT
BOURDEAU, AS
HUTCHINS, JOHN
BYINGTON,

[58] En una reunión de la iglesia, el lunes 21 de octubre por la noche, lo anterior se aprueba por unanimidad el informe.
ancianos

URÍAS SMITH GW
AMADON

* * * * *

“Cortar y tajar”.

Esta expresión se usa a menudo para representar los modales y las palabras de aquellos que reprenden a los que están equivocados o se supone que están equivocados. Se aplica apropiadamente a aquellos que no tienen el deber de reprender a sus hermanos, pero que están dispuestos a emprender esta obra de manera temeraria e implacable. Se aplica indebidamente a aquellos que tienen un deber especial que hacer para reprender los errores en la iglesia. Los tales tienen la carga de la obra y se sienten obligados, por amor a las almas preciosas, a actuar fielmente.

De vez en cuando, durante los últimos veinte años, el Señor me ha mostrado que ha capacitado a mi esposo para la obra de tratar fielmente con los descarriados, y le ha puesto la carga sobre él, y si falla en cumplir con su deber en este respeto incurriría en el desagrado del Señor. Nunca he considerado infalible su juicio, ni inspiradas sus palabras; pero siempre lo he creído mejor capacitado para esta obra que cualquier otro de nuestros predicadores por su larga experiencia, y porque he visto que estaba especialmente llamado y adaptado a la obra; y, también, porque, cuando algunos se han levantado contra sus reproches, en muchos casos se me ha mostrado que tenía razón en su juicio de las cosas, y en su manera de reprender.

En cuanto a la reprensión, un espíritu acusador ha seguido a mis hus- [59] banda, por los reprobados y sus simpatizantes, durante veinte años, que ha llevado sobre él más que cualquiera de las crueles cargas que ha soportado injustamente. Y cuando cayó bajo sus cargas, muchos de los que habían sido reprendidos se regocijaron; y por una idea equivocada de mi punto de vista sobre su caso, el 25 de diciembre de 1865, se sintieron muy consolados con el pensamiento de que el Señor en ese momento lo reprendió por "cortar y tajar". Todo esto es un error. No vi tal cosa.

Para que mis hermanos sepan lo que vi en el caso de mi esposo, doy lo siguiente, que le escribí y se lo entregué al día siguiente de haber tenido la visión: Me fue mostrado en visión, el 25 de diciembre de 1865, el caso del siervo del Señor, mi esposo, el élder James White. Se me mostró que Dios había aceptado su humillación y la aflicción de su alma delante de él, y había aceptado sus confesiones de su falta de consagración.

a Dios, y su arrepentimiento por los errores y equivocaciones en su proceder que le han causado tanta tristeza y abatimiento mental durante su prolongada enfermedad.

Se me mostró que su mayor error en el pasado ha sido un espíritu que no perdona hacia sus hermanos que han perjudicado su influencia en la causa de Dios y le han acarreado un sufrimiento mental extremo por su mala conducta. No fue tan misericordioso y compasivo como lo ha sido nuestro Padre Celestial con sus hijos descarriados, pecadores y arrepentidos. A aquellos que le han causado el mayor sufrimiento, cuando [60] llegaron al grano de todo corazón y reconocieron sus errores, él pudo perdonar y los perdonó, y pudo hermanarlos como hermanos. Pero aunque el mal fue sanado a la vista de Dios, sin embargo, a veces en su propia mente exploró esa herida, y al referirse al pasado, permitió que se pudriera y lo hiciera infeliz. Llegó un espíritu de murmullo contra sus hermanos, y contra el Señor, que en su pasado había sufrido tanto cuando pensó que podía evitarlo. De esta manera vivió sobre el pasado y revivió sus pruebas pasadas que deberían haber pasado al olvido, en lugar de amargarse la vida con recuerdos tan inútiles. No siempre se ha dado cuenta de la piedad y el amor que se debe ejercer hacia aquellos que han tenido la desgracia de caer bajo las tentaciones de Satanás. Ellos eran los verdaderos sufrientes, los perdedores, no él, siempre que se mantuviera firme, poseyendo el Espíritu de Cristo. Y cuando estas almas comenzaron a ver sus errores, tuvieron una dura batalla para abrirse camino hacia la luz mediante humildes confesiones. Tenían que lidiar con Satanás, vencer su propio espíritu orgulloso, y necesitaban la ayuda de aquellos que estaban en la luz para sacarlos de su condición ciega y desalentadora, donde podrían comenzar a tener esperanza y obtener la fuerza para herir a Satanás bajo su poder.

Vi que mi esposo ha sido demasiado exigente con los que estaban equivocados y lo habían lastimado. Dejó que en su corazón moraran sentimientos de insatisfacción, lo que no podría ser de ningún beneficio para los que yerran, y sólo podría [61] hacer su propio corazón muy infeliz e incapacitarlo para que la paz de Dios more allí, la cual lo guiará en todo. para dar gracias a Dios.

Vi que Dios había permitido que su mente se desanimara con respecto a sus propios errores y equivocaciones; y desesperar casi del perdón de Dios, no porque sus pecados fueran de tal magnitud, sino

para darle una experiencia de cuán doloroso y agonizante es estar sin el perdón de Dios, y que pueda entender esta escritura: “Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonará vuestras ofensas”. Vi que si Dios fuera tan exigente y nos tratara como nos tratamos unos a otros, todos podríamos caer en un estado de desesperación sin esperanza.

Se me mostró que Dios había sufrido esta aflicción para aprendernos mucho que de otro modo no hubiéramos podido aprender en tan poco tiempo. El Señor quisiera que fuéramos a Dansville, porque nuestra experiencia no podría ser completa sin ella. Era necesario para nosotros ver y entender más completamente que era imposible que su pueblo, que obedece la verdad y está guardando sus mandamientos, viva de acuerdo con sus convicciones del deber y se una con los líderes en Dansville; y sus principios, en lo que se refiere al servicio de Dios, no pueden unirse mejor que el aceite y el agua. Sólo aquellos de los más puros principios y la mayor independencia mental, que piensan y actúan por sí mismos, teniendo el temor de Dios delante de ellos y confiando en él, pueden permanecer con seguridad cualquier período de tiempo en “Nuestro Hogar”. Los que no están así calificados [62] no deben ser recomendados a esa Institución, porque sus mentes serán aturdidas por sus suaves palabras, y envenenadas por sus sofismas que tienen su origen en Satanás.

Su influencia y enseñanzas con respecto al servicio de Dios, y la posición de una religión, están en oposición directa a las enseñanzas de nuestro Salvador y sus discípulos. Por precepto y ejemplo rebajan la norma de la piedad, y dicen que los cristianos, para ser seguidores de Cristo, no deben separarse del mundo, sino que pueden mezclarse con el mundo y participar de sus placeres, y no necesitan afligirse por sus pecados. Estos líderes no alentarían a sus adherentes a imitar la vida de Cristo en oración, sobriedad y dependencia de Dios. Las personas de mente concienzuda y firme confianza en Dios no pueden recibir la mitad del beneficio en “Nuestro Hogar” que aquellos que tienen confianza en los principios religiosos de los líderes de esa institución. Los tales tienen que resistir gran parte de sus enseñanzas, en lo que se refiere a los principios religiosos, escudriñando todo lo que oyen para que no sean engañados y Satanás obtenga ventaja sobre ellos.

Vi que, en cuanto a la enfermedad y su tratamiento, “Nuestro Hogar” es la mejor Institución de Salud de los Estados Unidos. Sin embargo, el

los líderes no son más que hombres, y su juicio no siempre es correcto. El Dr. J. quiere que sus pacientes crean que su juicio es perfecto, incluso como el juicio de Dios. Sin embargo, a menudo falla. Se exalta a sí mismo [63] como Dios ante sus pacientes, y deja de exaltar al Señor como su única dependencia.

Aquellos que no tienen confianza en Dios, que no pueden ver la belleza en la santidad, o la vida de llevar la cruz del cristiano, pueden recibir el mayor beneficio en "Nuestro Hogar" de cualquier Institución de Salud en los Estados Unidos. El gran secreto de su éxito es el control que tienen sobre la mente de sus pacientes.

Vi que mi esposo y yo no podíamos recibir el beneficio que muchos de diferente experiencia y fe podían recibir. Dijo el ángel: "Dios no ha dispuesto que la mente de su siervo, a quien ha escogido para un propósito especial, para hacer una obra especial, sea controlada por ningún hombre viviente, porque esa es su única prerrogativa.

Vi que los ángeles de Dios nos guardaron mientras estábamos en Dansville. Estaban a nuestro alrededor, sosteniéndonos cada hora. Pero llegó el momento en que no podíamos beneficiarnos, ni ser beneficiados, y entonces la nube de luz, que se había posado allí con nosotros, se alejó, y solo pudimos hallar descanso dejando Dansville e yendo entre los hermanos en Rochester, donde la nube de luz descansada.

Vi que Dios querría que fuéramos a Dansville por varias razones. Nuestra posición allí, las oraciones fervientes ofrecidas, la confianza manifiesta que teníamos en Dios, la alegría, el coraje, la esperanza y la fe que nos inspiró en medio de nuestras aflicciones, tuvo su influencia y fue un testimonio de todo lo que el cristiano tenía una fuente. de fuerza y [64] felicidad que los amantes del placer eran ajenos. Dios nos dio un lugar en los corazones de todos los que tienen influencia en "Nuestro hogar", y en el futuro, a medida que los pacientes ahora se dispersen en sus diferentes hogares, nuestros trabajos nos traerán nuevamente a su atención, y cuando seamos asaltados . , algunos al menos, serán nuestros defensores.

Una vez más, al ir a Dansville, el Señor quiere que nos beneficiemos con una experiencia que no obtendríamos mientras estuviéramos en Battle Creek, rodeados de hermanos y hermanas simpatizantes. Debemos estar separados de ellos para no apoyarnos en ellos, en lugar de apoyarnos y confiar solo en el Señor. Separados casi por completo del pueblo de Dios, fuimos sacudidos de todas las cosas terrenales.

socorro, e inducido a mirar sólo a Dios. Al hacerlo obtuvimos una experiencia que no hubiéramos podido tener si no hubiéramos estado en Dansville.

Cuando el coraje y la esperanza de mi esposo comenzaron a flaquear, no pudimos beneficiar a nadie en Dansville, y no pudimos beneficiarnos con una experiencia adicional en ese lugar. Dios no quiso que mi esposo permaneciera allí desprovisto de sus fuerzas, pero fue su voluntad en su estado de debilidad que fuera con sus hermanos [hermanos] que pudieran ayudarlo a sobrellevar sus aflicciones. En nuestra aflicción, mientras estábamos separados del pueblo de Dios, tuvimos la oportunidad de reflexionar y revisar cuidadosamente nuestra vida pasada, ver los errores y errores, y humillarnos ante Dios, y buscar su rostro por confesiones, humildad y frecuentes , oraciones fervientes. Mientras estábamos ocupados en labores activas, llevando las cargas de otros, presionados por muchos cuidados, nos era imposible encontrar tiempo para reflexionar y revisar cuidadosamente [65] el pasado, y aprender las lecciones que Dios vio que era necesario que aprendiésemos. Entonces se me mostró que Dios no podía glorificar su nombre respondiendo a las súplicas de su pueblo y resucitando a mi esposo para que recuperara la salud en respuesta a sus oraciones mientras estábamos en Dansville. Sería como unir Su poder con el poder de las tinieblas. Si Dios hubiera querido manifestar su poder en la restauración de mi esposo, los médicos de "Nuestro Hogar" se habrían llevado la gloria que se le debe dar a Dios.

Dijo el ángel: "Dios será glorificado en la restauración de la salud de su siervo. Dios ha escuchado las oraciones de sus siervos. Sus brazos están debajo de su sirviente afligido. Dios tiene el caso, y él debe, aunque esté afligido, desechar sus temores, su ansiedad, sus dudas e incredulidad, y confiar tranquilamente en el Dios grande pero misericordioso, que se compadece de él, lo ama y lo cuida. Tendrá conflictos con el enemigo, pero siempre debe ser consolado con el recuerdo de que un enemigo más fuerte se ha hecho cargo de él, y no debe temer. Por fe confía en las evidencias que a Dios le ha placido dar, y él triunfará gloriosamente en Dios."

Vi que Dios nos estaba dando una experiencia que sería de gran valor para nosotros en el futuro en relación con su obra. Estamos viviendo en un tiempo solemne, las escenas finales de la historia de esta tierra, y el pueblo de Dios no está despierto. Deben despertar y hacer mayores progresos en la reforma de sus hábitos de vida, en comer, en vestirse, en trabajar y descansar. En todo esto deben glorificar a Dios, y ser [66]

preparados para luchar contra nuestro gran enemigo y disfrutar de las preciosas victorias que Dios tiene reservadas para aquellos que ejercen la templanza en todas las cosas, mientras se esfuerzan por una corona incorruptible.

Vi que Dios estaba capacitando a mi esposo para participar en la solemne y sagrada obra de reforma, que él desea que progrese entre su pueblo. Es importante que los ministros den instrucciones con respecto a vivir con moderación. Deben mostrar la relación que el comer, trabajar, descansar y vestir mantienen con la salud. Todos los que crean la verdad para estos últimos días, algo tienen que hacer en este asunto. Esta reforma les concierne, y Dios requiere que se despierten y se interesen en este asunto. No estará complacido con su proceder si consideran esta pregunta con indiferencia.

Los abusos del estómago y la gratificación del apetito son la fuente fructífera de la mayoría de las pruebas de la iglesia. Aquellos que comen y trabajan de manera desmedida e irracional, hablan y actúan irracionalmente. Un hombre intemperante no puede ser un hombre paciente. No es necesario beber licores alcohólicos para ser destemplado. El pecado del comer destemplado, comer con demasiada frecuencia, demasiado y de alimentos ricos e insalubres, destruye la acción saludable de los órganos digestivos, y afecta el cerebro, y pervierte el juicio, destruyendo el pensar y actuar racional, tranquilo y saludable. Y esta es una fuente fructífera de pruebas de la iglesia. Por tanto, para que el pueblo de Dios esté en un estado aceptable [67] con él, donde pueda glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que es suyo, debe, con interés y celo, negarse a sí mismo, negar la gratificación de su apetitos, y ejercitar la templanza en todas las cosas. Entonces podrán comprender la verdad en su belleza y claridad, y llevarla a cabo en sus vidas, y mediante un proceder juicioso, sabio y directo, no darán a los enemigos de nuestra fe ocasión de reprochar la causa de la verdad. Dios requiere que todos los que creen en la verdad hagan esfuerzos especiales y perseverantes para colocarse en las mejores condiciones posibles de salud corporal, porque tenemos ante nosotros una obra solemne e importante. Para esta obra se requiere salud del cuerpo y de la mente, y es tan necesaria para una experiencia religiosa saludable y para avanzar en la vida cristiana y progresar en la santidad, como la mano o el pie son necesarios para el cuerpo humano. Esta gran obra Dios requiere de su pueblo, que se limpien de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor. todos los que son

indiferentes y se excusan de participar en esta obra, y dejan la obra que Dios requiere que hagan para que el Señor la haga por ellos, serán hallados deficientes cuando los mansos de la tierra, que han obrado sus juicios, sean escondidos en el día de la ira del Señor.

Se me mostró que si el pueblo de Dios, sin esforzarse de su parte, espera que venga el refrigerio sobre ellos y quite sus males y corrija sus errores, y dependa de eso para limpiarlos de la inmundicia de la carne y el espíritu, y prepararlos para participar en el fuerte pregón del tercer ángel, serán hallados faltos. El [68] refrigerio, o poder de Dios, viene solamente sobre aquellos que se han preparado para él haciendo la obra que Dios les manda, a saber, limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. En algunos aspectos, se me mostró, el caso de mi esposo es similar a los que esperan el refrigerio. Si esperara que el poder de Dios viniera sobre su cuerpo y sintiera que fue sanado antes de hacer esfuerzos, o actuó de acuerdo con su fe, diciendo: Cuando el Señor me sane creeré y haré esto o aquello, podría continuar esperando y no se daría cuenta de ningún cambio; porque el cumplimiento de la promesa de Dios sólo lo realizan aquellos que creen y obran de acuerdo con su fe. Vi que debe creer en la palabra de Dios, que sus promesas son para que las reclame, y nunca, no, nunca fallarán. Debe caminar por fe, confiando en las evidencias que a Dios le ha placido dar, y actuar hacia el punto de ser un hombre sano tanto como sea posible. Dijo el ángel: "Dios lo sustentará. Su fe debe ser perfeccionada por las obras; porque la fe sola es muerta. Debe ser sostenida por las obras. Una fe viva siempre se manifiesta por obras."

Vi que mi esposo estaría inclinado a retraerse de hacer esfuerzos de acuerdo con su fe. El miedo y la ansiedad con respecto a su propio caso lo han vuelto tímido. Mira las apariencias, los sentimientos desagradables del cuerpo. Dijo el ángel: "Sentir no es fe. La fe es simplemente tomar la palabra de Dios." Vi que en el [69] nombre y fuerza de Dios mi esposo debe resistir la enfermedad y, por el poder de su voluntad, superar sus pobres sentimientos. Debe afirmar su libertad en el nombre y la fuerza del Dios de Israel. Debe dejar de pensar y hablar de sí mismo tanto como sea posible. Debe estar alegre y feliz.

Vi, el 25 de diciembre de 1865, como he visto muchas veces antes, que Eld. ME Cornell se había equivocado a menudo y había hecho mucho daño con un comportamiento temerario e insensible hacia aquellos que suponía que estaban en falta. A menudo había visto que su trabajo se desarrollaba en nuevos campos, y que cuando debía sacar a una compañía de la verdad presente, debía dejar el trabajo de disciplinarlos a otros, como su estilo de trato, que surge de su falta de juicio. espíritu temerario y falta de paciencia lo descalificaron para esta obra.

Aquí daré el testimonio que tenía para el Hno. C. escrito el 26 de diciembre de 1865 para mostrar lo que vi en su caso, y debido a la aplicación general de gran parte del testimonio, y también porque no ha respondido a lo que vi el 25 de diciembre de 1865, solo al declarar a otros que el Señor en ese punto de vista reprendió a mi esposo por cortar y acuchillar.

Quisiera afirmar aquí que otro objetivo al dar el siguiente testimonio es que nuestros hermanos puedan entender más plenamente que Hno. La obra de C. es en campos nuevos, y que no le pongan en el camino tentaciones de dejar su obra, instándolo a trabajar aquí y allá entre las iglesias, ya establecerse aquí o allá.

[70] HERMANO. CORNELL: El 25 de diciembre de 1865 se me mostró que había comenzado una buena obra en Maine. Especialmente se me mostró el campo de trabajo donde se había levantado una empresa como frutos de los trabajos del Hno. Andrews y usted mismo, donde habían manifestado su interés y amor por la verdad al erigir una casa de adoración.

Todavía hay un gran trabajo por hacer para esta empresa. Un buen número se ha convertido a la teoría de la verdad. Ven una belleza en la cadena de conexión de la verdad, uniéndose todos en un todo armonioso y perfecto. Aman los principios de la verdad, pero no se han dado cuenta de su influencia santificadora. Algunos han decidido por el peso de la evidencia, pero están expuestos a los peligros de estos últimos días, tales como los engaños y las trampas de Satanás para los inexpertos, a través de los agentes de Satanás, incluso los ministros que desprecian la verdad y pisotean la ley de Dios. Dios mismo, y enseñe a todos los que los escuchen a hacer lo mismo.

Estas almas han recibido una verdad impopular, y no pueden estar seguras sólo si confían en Dios y son santificadas por la verdad que profesan. Han dado un paso importante y ahora necesitan una experiencia religiosa que los haga hijos e hijas de

el Dios Altísimo, y herederos de la herencia inmortal comprada para ellos por su amado Hijo.

Aquellos que han sido instrumentales en presentarles la verdad no deberían retirarse de sus labores en este importante período. Todavía deben perseverar en sus esfuerzos, hasta que sean reunidos en el redil de Cristo.

Este pueblo debe recibir suficiente instrucción para que obtengan con entendimiento la evidencia por sí mismos de que la verdad es para ellos salvación.

Vi que Dios haría una obra aún mayor en Maine si todos los que [71] trabajan en la obra están consagrados a Dios, y confían, no en su propia fuerza, sino que trabajan en la Fortaleza de Israel.

Se me mostró que los hermanos Andrews y Cornell han trabajado duro y no han tenido el descanso que deberían haber dado para conservar la salud. Con cuidado deben trabajar, observando los períodos de descanso. Con este descanso se conservará su vigor físico y mental, y su trabajo será mucho más eficaz. Hermano. Cornell es un hombre nervioso y se mueve mucho por impulso. La depresión mental influye mucho en su trabajo. A veces siente una falta de libertad y piensa que se debe a que los demás están en la oscuridad o equivocados, o que algo está mal, difícilmente puede decir qué, y se dirige hacia algún lugar, y sobre alguien, lo que puede hacer mucho. dañar.

Si se aquietara cuando está en esta condición inquieta y nerviosa, y descansara, y esperara con calma en Dios, y preguntara si el problema no está en él mismo, evitaría herir su propia alma y herir la preciosa causa de Dios.

Vi eso hermano. Cornell estaba en peligro de ser elevado y elevado, si sus discursos le permitían conmover fuertemente los sentimientos de la congregación. A menudo se consideraba a sí mismo el predicador más eficaz en ese sentido. A veces se engaña a sí mismo aquí. Aunque puede ser por el momento el predicador más aceptable, sin embargo, puede fallar en lograr el mayor bien. No es una evidencia de que un predicador es el más útil que puede afectar los sentimientos en mayor grado.

Cuando hermano Cornell es humilde y confía en Dios, entonces puede hacer mucho bien. Los ángeles vienen en su ayuda, y él es bendecido [72] con claridad y libertad. Pero hermano Cornell, después de un tiempo de victoria especial, se ha ensalzado con demasiada frecuencia y se ha creído igual a

nada, que era algo, cuando era sólo un instrumento en las manos de Dios. Después de tales temporadas, los ángeles de Dios lo han dejado con sus propias fuerzas débiles, entonces con demasiada frecuencia acusaría a sus hermanos y al pueblo de la oscuridad y la debilidad que sentía, cuando él era el culpable.

En tales momentos, con frecuencia se abalanza sobre éste, y aquél, y, mientras se encuentra en este infeliz estado mental, siente que debe retirarse y comenzar a trabajar en otra parte, cuando su trabajo no esté a la mitad .

Vi eso hermano. Cornell estaba en peligro de ir a la batalla con sus propias fuerzas, y encontrará esa fuerza pero debilidad en el conflicto. A menudo ha tenido éxito en los combates con los opositores de nuestra fe, mientras confiaba en Dios. Pero a veces se ha sentido eufórico con la victoria que Dios ha dado a la verdad sobre el error, y se ha llevado la gloria para sí mismo en estos conflictos. El yo ha sido magnificado en sus ojos. Se me mostró que en sus dos últimos combates no los libró con el ánimo debido.

Antes del primero se exaltó, mientras que los hombres que no aman la verdad lo halagaron. Mientras escuchaba y actuaba en parte en una discusión entre dos que no eran ninguno de ellos en la fe, el Hno. Cornell se animó y se consideró suficiente para entrar en la batalla con cualquiera. Y aunque estaba tan confiado, estaba en el mismo acto, despojado de su fuerza.

Dios estaba disgustado con su desprecio por el consejo del Hno. Andrews. Su suficiente espíritu estuvo a punto de convertir la discusión en un fracaso total. En estos combates especiales, a menos que haya una ganancia decidida, siempre hay una pérdida. Nunca deben precipitarse sin cuidado, pero cada movimiento debe hacerse con cautela, con la mayor sabiduría, porque hay mucho más pendiente que una batalla nacional. Satanás y su hueste están todos agitados en estos conflictos con la verdad y el error, y si los defensores de la verdad no van a la batalla con la fuerza de Dios, Satanás logrará superarlos en general cada vez.

En el segundo combate había mucho, mucho en juego. Sin embargo, aquí de nuevo hermano. Cornell fracasó. No se metió en ese conflicto sintiendo su debilidad, y con humildad y sencillez se apoyó en la fuerza de Dios. Volvió a sentir suficiencia en sí mismo. Sus victorias pasadas lo habían levantado. Pensaba que las poderosas victorias

había ganado, estaban muy en su aptitud en el uso de los argumentos de gran alcance proporcionados en la Palabra de Dios.

Se me mostró que los defensores de la verdad no deben buscar discusiones . Pero siempre que sea necesario para el avance de la causa de la verdad y la gloria de Dios, que se haga frente a un oponente, con qué cuidado y con qué humildad deben entrar en conflicto los defensores de la verdad. Deben, con profundas confesiones de pecados, y oración ferviente, y a menudo ayunando por un tiempo, suplicar que Dios los ayude especialmente, y les dé su verdad salvadora y preciosa, una gloriosa victoria, para que el error se manifieste en su verdadera deformidad. , y sus defensores estén completamente desconcertados. Los que luchan por la verdad y se enfrentan a los opositores de la verdad deben darse cuenta de que no se están enfrentando simplemente a un hombre, sino que están compitiendo con Satanás y sus ángeles, quienes están decididos a que el error y las tinieblas retengan el campo, y el la verdad se cubra con el error. Como el error está más de acuerdo con el corazón natural, se da por sentado que es claro, [74] porque los hombres que están cómodos, aman el error y las tinieblas, antes que ser reformados por la verdad. No les gusta venir a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

Si los que defienden la verdad confían en el peso del argumento, con una débil confianza en Dios, y así se enfrentan a los opositores de la verdad, nada se ganará del lado de la verdad, pero habrá una pérdida decisiva. A menos que haya una victoria evidente a favor de la verdad, el asunto queda peor que antes del conflicto. Aquellos que antes podrían haber tenido convicciones con respecto a la verdad, se tranquilizan y deciden que el error es la verdad, porque en su estado de oscuridad no pueden percibir que la verdad tenía la ventaja.

Estas dos últimas discusiones hicieron muy poco por el avance de la causa de Dios, y hubiera sido mejor que no ocurrieran. Hermano. Cornell no se comprometió con ellos con un espíritu de auto-humillación y con una firme confianza en Dios. Estaba envanecido por el enemigo, y tenía un espíritu de autosuficiencia y confianza, no llegando a ser un humilde siervo de Jesucristo. Tenía puesta su propia armadura, no la armadura de Dios.

Hermano. Cornell, Dios te ha proporcionado un obrero de profunda experiencia, y el más hábil en el campo. Era alguien que había estado familiarizado por su propia experiencia con las artimañas de Satanás, alguien que había pasado por la angustia mental más intensa. le habían permitido

en la sabia providencia de Dios para sentir el calor del horno de refinación, y allí aprendió que todo refugio, excepto Dios, fracasaría, y todo puntal sobre el cual pudiera apoyarse sería como [75] cañas rotas. Deberías haberte dado cuenta de que Bro. Andrews tenía un interés tan profundo en la discusión como usted, y debería haber escuchado, con espíritu de humildad, su consejo y haber sido beneficiado con sus instrucciones. Pero Satanás tenía un objeto que ganar aquí, para derrotar el propósito de Dios, y él intervino para tomar posesión de su mente, y por lo tanto frustrar la obra de Dios. Te lanzaste a la batalla con tus propias fuerzas, y los ángeles te dejaron para continuar. Pero Dios, en la misericordia de su causa, no permitió que los enemigos de su verdad obtuvieran una victoria decidida, y en respuesta a las oraciones fervientes y agonizantes de su siervo, los ángeles acudieron al rescate. No hubo un fracaso total, sino una victoria parcial, para que los enemigos de su verdad no se regocijaron sobre los creyentes en la verdad. Nada se ganó con ese esfuerzo, cuando podría haber habido un triunfo glorioso de la verdad sobre el error. Tuviste a tu lado a dos de los más hábiles. Ustedes tres hombres, con la fuerza de la verdad, contra un hombre que buscaba encubrir la verdad con el error. En Dios, podrías haber sido un anfitrión, si hubieras entrado en el conflicto correctamente. Tu autosuficiencia hizo que fuera casi un completo fracaso.

Nunca debe entrar en una discusión en la que hay mucho en juego, confiando en su aptitud para manejar argumentos sólidos. Debéis, con espíritu de humildad, con el espíritu de Jesús, que os ha pedido que aprendáis de él, que es manso y humilde de corazón, con firme confianza en Dios, entrar en el conflicto, si no se puede evitar bien. Y luego, para glorificar a Dios y ejemplificar el carácter de Cristo, nunca debes tomar ninguna ventaja ilegal de tu oponente. Debes dejar de lado el sarcasmo y los juegos de palabras. Recuerda, estás en un combate con Satanás y sus ángeles, así como con el hombre. Jesús, que venció [76] a Satanás en el Cielo, y venció al enemigo caído y lo expulsó del Cielo, y que murió para redimir de su poder al hombre caído, cuando en la tumba de Moisés, discutiendo acerca de su cuerpo, no trajo contra él una acusación injuriosa, sino que dijo: "El Señor te respaldó".

En tus dos últimas discusiones despreciaste el consejo y no quisiste escuchar al siervo de Dios cuya alma entera estaba dedicada a la obra. Dios en su providencia le proporcionó un consejero, cuyos talentos e influencia le dieron derecho a su respeto y confianza, y

de ninguna manera podría lesionar su dignidad el dejarse guiar por su juicio experimentado. Los ángeles de Dios notaron tu autosuficiencia, y con dolor se apartaron de ti. Él no podría desplegar con seguridad su poder a favor tuyo, porque te habrías llevado la gloria para ti mismo, y tu utilidad futura sería de poca importancia. Vi, hermano. Cornell, que no debe, en sus labores, apoyarse en su propio juicio, que tan a menudo lo ha desviado. Debes inclinarte por el juicio de los que tienen experiencia, y no basarte en tu propia dignidad, y sentirte tan autosuficiente que no puedas aceptar el consejo y el consejo de compañeros de trabajo experimentados.

Tu esposa no ha sido una ayuda especial para ti, sino más bien un estorbo. Si hubiera recibido y prestado atención a los testimonios que se le dieron hace más de dos años, ahora sería una gran ayuda para ustedes en el evangelio. Pero ella no ha recibido y realmente no ha actuado sobre ese testimonio. Si lo hubiera hecho, su curso habría sido completamente diferente. No ha sido consagrada a Dios. Ella evita las cargas, y ama su comodidad, y no se niega a sí misma. Se entrega a la indolencia, y su ejemplo no es digno de alabanza ni de imitación, sino un perjuicio para la causa de Dios. A veces ejerce una poderosa influencia sobre ti, especialmente si se siente nostálgica o descontenta. De nuevo, en los asuntos de la iglesia ella [77] tiene una influencia sobre ti. Se forma su opinión sobre este hermano o aquella hermana, y expresa desagrado o fuerte apego, mientras que con frecuencia ha ocurrido que los mismos que ella toma en su corazón han sido una fuente de gran prueba para la iglesia. Su condición de no consagrada la lleva a sentir vínculos muy fuertes con aquellos que le manifiestan gran confianza y amor, mientras que las almas preciosas a quienes Dios ama pueden ser pasadas con frialdad, porque no se escuchan de ellas expresiones fervientes de apego hacia ella y el Hno. Cornell.

Y, sin embargo, el amor de estas mismas almas es verdadero, y debe ser más apreciado que el de aquellos que hacen tales protestas de su consideración. La opinión que se forma tu esposa tiene una gran influencia en tu mente. A menudo piensas como ella piensa, y das por sentado que tiene razón, y a menudo actúas en los asuntos de la iglesia en consecuencia.

Debéis ejemplificar la vida de Cristo, porque sobre vosotros descansan solemnes responsabilidades. Su esposa es responsable ante Dios por su proceder. Si ella es un estorbo para ti, debe rendir cuentas a Dios. A veces se despierta y se humilla ante Dios, y es una verdadera ayuda. Pero pronto vuelve a caer en el mismo estado inactivo, evitando

responsabilidades, excusándose del trabajo mental y físico.

Su salud sería mucho mejor si fuera más activa y se dedicara más alegre y sinceramente al trabajo físico y mental.

Ella tiene el poder, la habilidad, pero no tiene la voluntad, la disposición y no perseverará en cultivar el amor por la actividad.

Dios no puede hacer nada por ella en su condición actual. Tiene algo que hacer para despertarse y dedicar a Dios sus energías físicas y mentales.

[78] Dios lo exige de ella, y será hallada una sierva inútil en el día de Dios, a menos que viva de acuerdo con la luz que él ha dado, y una reforma completa de su parte. Hasta que tenga lugar esta reforma, ella no debe estar unida en absoluto con su esposo en sus trabajos.

Dios bendecirá hermano. Cornell y sosténgalo, si avanza con humildad, apoyándose en el juicio de compañeros de trabajo experimentados.

* * * * *

No te dejes engañar

LA obra de Satanás es engañar y desviar al pueblo de Dios del camino correcto. No dejará ningún medio sin probar. Él vendrá sobre ellos donde estén menos protegidos, de ahí la importancia de fortificar cada punto. La iglesia de Battle Creek no tuvo la intención de volverse contra nosotros. Son una iglesia tan buena como la vida. Pero hay mucho en juego en Battle Creek, y Satanás traerá toda su artillería contra ellos, si al hacerlo puede entorpecer la obra. Simpatizamos profundamente con esta iglesia en su actual condición de humildad, y decimos: Que no surja un espíritu de triunfo en ningún corazón. Dios sanará todos los males de este amado pueblo y, sin embargo, hará de ellos una poderosa defensa de su verdad si caminan humildemente y vigilan y protegen cada punto de los ataques de Satanás. Este pueblo se mantiene continuamente bajo el fuego del enemigo. Probablemente ninguna otra iglesia lo soportaría tan bien, por lo tanto, mire con compasión a sus hermanos en Battle Creek, y ore a Dios para que los ayude a mantener el fuerte.

Cuando mi esposo estuvo inactivo y yo me quedé en casa por su culpa, Satanás se complació y nadie fue presionado por él para lanzarnos pruebas como las que se mencionan en las páginas anteriores. Pero [79] cuando comenzamos el 19 de diciembre de 1865, vio que había una perspectiva

de que hagamos algo en la causa de Cristo en detrimento de su causa, y que algunos de sus engaños sobre el rebaño de Dios serían expuestos. Se sintió llamado a hacer algo para obstaculizarnos. Y de ninguna manera pudo hacer esto con tanta eficacia como para inducir a nuestros viejos amigos de Battle Creek a retirarnos su simpatía y echarnos una carga . Aprovechó cada circunstancia desfavorable y condujo las cosas como a vapor.

Pero, gracias a Dios, no nos detuvo, ni nos aplastó del todo. Gracias a Dios que aún vivimos, y que él ha regresado en su gracia para bendecir a su pueblo errante, pero ahora arrepentido, que confiesa. Hermanos, amémoslos más y oremos más por ellos, ahora que Dios les manifiesta su gran amor.

ELENA G. WHITE.

* * * * *

Patrones de vestidos reformados

DARÉ patrones de los pantalones y el saco, a todos los que los deseen ; gratis para los que no pueden pagar; a otros por no menos de 25 centavos el juego. El papel me cuesta 6 centavos el patrón. Diríjase a mí en Greenville, Montcalm Co., Michigan. Los llevaré conmigo dondequiera que viaje, hasta que todos estén abastecidos.

ELENA G. WHITE.

* * * * *

A nuestros amigos

NOSOTROS expresamos nuestra gratitud a los amigos que amablemente nos han enviado medios para pagar nuestro nuevo carruaje y arnés. Hemos respondido a muchas de estas donaciones por carta. Si no hemos respondido a todas, que aquellos que no hayan recibido ninguna, nos notifiquen el [80] hecho en Greenville, Montcalm Co., Michigan, donde esperamos tener noticias de muchos de nuestros viejos amigos. Responderemos a sus cartas cuando tengamos tiempo.

JAMES BLANCO
ELENA G. DE WHITE

* * * * *